



## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,  
 NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.  
 SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIV.

Madrid, 14 de Diciembre de 1875.

NUM. 46.

### SUMARIO.

1. Confeccion elegante.—2. Salida de baile y teatro.—3. Pañuelo cuadrado al crochet.—4. Cofia de tul.—5. Tocado de encaje.—6 y 7. Silla de tijera.—8. Limpia-plumas.—9. Alfilerero.—10 y 11. Dos tapicerias para zapatillas.—12. Traje para niñas de 12 años.—13. Traje de cachemir.—14. Traje para niñas de 8 años.

—15 y 16. Traje de casa.—17 á 20. Trajes para niñas y niños.—21 á 27. Sombreros y capotas para niñas y niños.—28 á 33. Trajes de baile, *soirée* y teatro.  
 Explicacion de los grabados.—Crónica general, por D. Ricardo Sepúlveda.—Cartas á una huérfana, por D.<sup>a</sup> Maria de la Peña.—La vida, poesía, por D. Justo Sanjurjo y Lopez.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Geroglífico.—Seccion de anuncios.



1.—Confeccion elegante.



2.—Salida de baile y teatro.

Confeccion elegante.—Núm. 1.

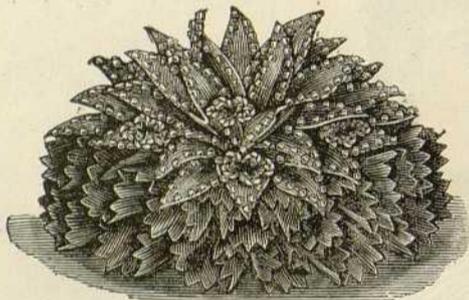
Esta confeccion, de una forma elegantísima y graciosa, es de paño terciopelo azul Luisa y va guarnecida de piel á todo el rededor. El paletó propiamente dicho es ceñido por detras y recto por delante, donde concluye en puntas. La manga forma, al parecer, una segunda confeccion. Bieses de faya azul terminados en un fleco de lana azul guarnecen el delantero de este abrigo, y sardinetas de galon de seda azul apuntadas con botones de pasamanería guarnecen la manga, cuyo adorno va rematado en un fleco de lana. Borlas iguales al fleco adornan la espalda de la confeccion.



4.—Cofia de tul.

Salida de baile y teatro.—Núm. 2.

Esta salida de baile es de cachemir blanco, y va algodónada y forrada de seda blanca. Se la emboza á la moresca, y la parte recta viene á unirse en el hombro izquierdo por medio de cordones, cuyos extremos, adornados de borlas, caen sobre el delantero. El corchete



8.—Limpia-plumas.

de la parte recta se apoya en el punto de partida del embozo, el cual guarnece parte del delantero y cae sobre la espalda. Una orla bordada, un magnifico fleco y placas de pasamanería completan los adornos de esta prenda.

Pañuelo cuadrado (crochet).—Núm. 3.

De lana inglesa blanca puesta doble. Se hace esta labor con un crochet ó gancho grueso de madera. La cenefa se compone de rosáceas que se ejecutan aparte. Se principia el pañuelo por el medio, haciendo una cadeneta de 4 mallas, cuya última se une á la primera. Las mallas deben mantenerse siempre muy flojas. Se labra en redondo.

1.<sup>a</sup> vuelta. Alternativamente, tres mallas al aire, una malla simple sobre la malla primitiva más próxima.



3.—Pañuelo cuadrado (crochet).

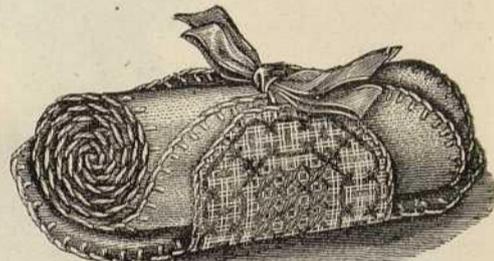
al aire más próximas.—Para el aumento del 2.<sup>o</sup> ángulo,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la 2.<sup>a</sup> de las tres mallas al aire más próximas.—Para el crecido del 2.<sup>o</sup> ángulo,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla en que se ha hecho la última malla simple,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla en que se ha hecho la 2.<sup>a</sup> malla simple de esta vuelta. Las 50 mallas siguientes son iguales á la que acabamos de describir. El crecido en cada ángulo se repite siempre por encima del crecido de la vuelta anterior, y por consiguiente, el número de las barretas compuestas de mallas al aire aumenta de una barreta en cada vuelta. El pañuelo queda terminado con la vuelta 52. La cenefa se compone, como hemos dicho, de rosá-



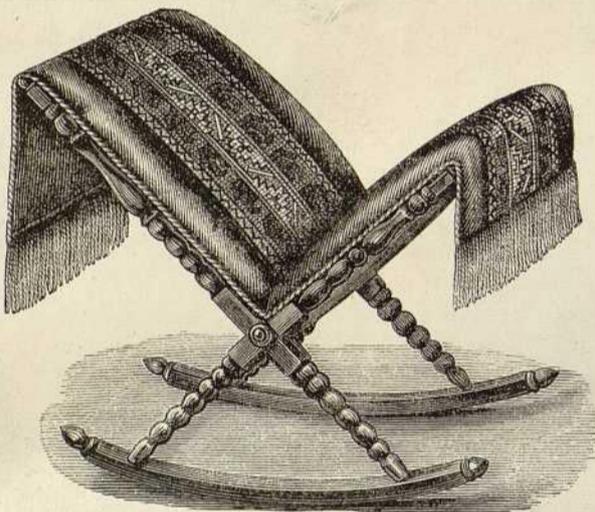
5.—Tocado de encaje.

Cofia de tul.—Núm. 4.

De tul blanco con blonda blanca de 4 centímetros de ancho. Lazos de cinta de terciopelo negro de 6 centímetros de ancho. Rosa té.



9.—Alfilerero.



6.—Silla de tijera.—(Véase el dibujo 7.)

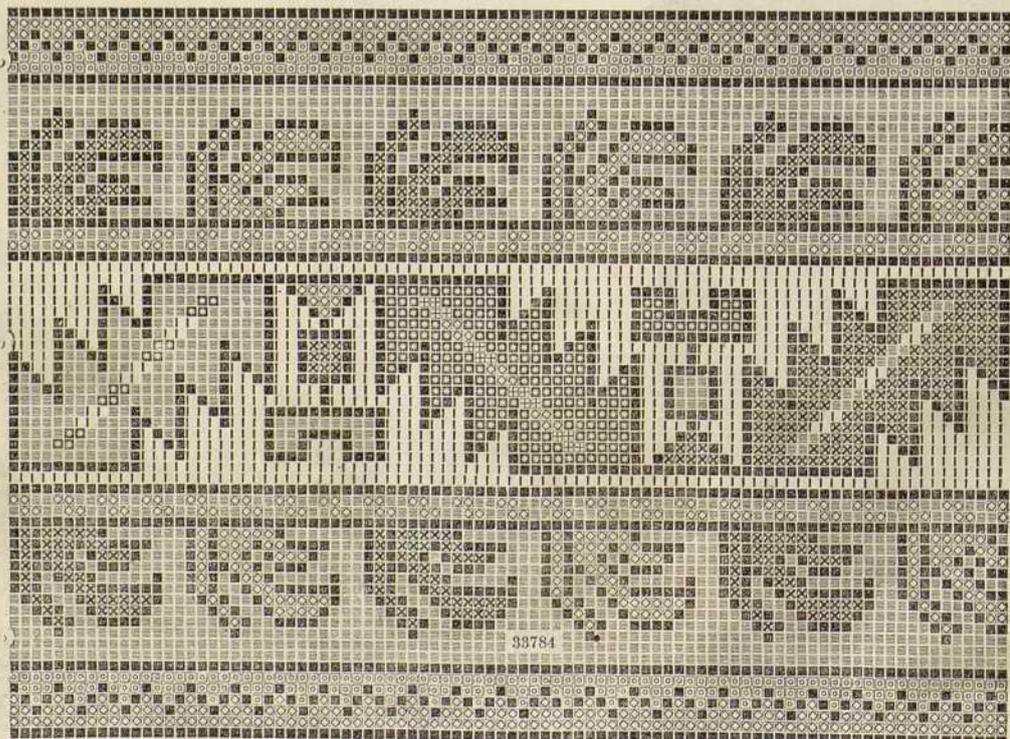
2.<sup>a</sup> vuelta. Dos mallas simples sobre las dos mallas más próximas de la vuelta anterior (esto para el crecido de uno de los cuatro ángulos),—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla en que se ha hecho la última malla simple,—luego 3 veces seguidas, alternativamente, 3 mallas al aire,—una malla simple sobre la 2.<sup>a</sup> de las tres mallas

Tocado de encaje.—Núm. 5.

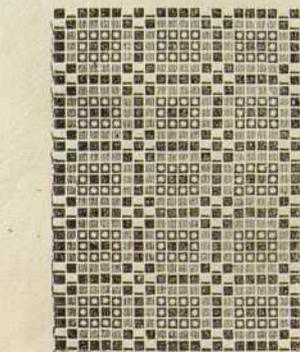
Se compone de un círculo de 3 centímetros de ancho, que se cubre de encaje negro de 4 centímetros de ancho, fruncido y echado hácia atrás á manera de barbas. En la parte delantera, pájaro verde azulado y lazos de cinta de faya negra.

Silla de tijera.—Núms. 6 y 7.

Esta silla es de madera negra y tiene 42 centímetros de alto por 32 de ancho. La almohadilla que la guarnece va cubierta de una tapicería ejecutada sobre cañamazo con arreglo al dibujo 7. La tapicería va rodeada de tiras de terciopelo negro de lana, forrada de badana, rodeada de un cordon grueso de lana y terminada por cada extremo en un fleco de lana igual al cordon y á la tapicería.

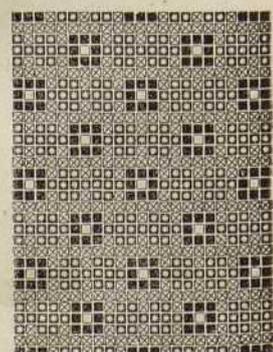


33784



10.—Tapicería para zapatillas. Labor para niñas.

Explicacion de los signos: ■ Verde oscuro, □ verde mediano, □ verde claro, | maiz (de seda).



11.—Tapicería para zapatillas. Labor para niñas.

Explicacion de los signos: ■ negro, □ encarnado oscuro, □ encarnado mediano, □ maiz (de seda).

7.—Tapicería de la silla de tijera.

Explicacion de los signos: □ Azul oscuro, □ azul claro, □ encarnado oscuro, □ encarnado claro, × verde, □ marron, ■ negro, | blanco.

**Limpia plumas.**  
Núm. 8.

Se compone de un disco de carton de 4 1/2 centímetros de diámetro, sobre el cual se fijan dos tiras de paño negro de 3 centímetros de ancho, plegadas por un lado y recortadas con dientes por el otro. Se prepara una tira de paño gris de 4 centímetros de ancho, suficientemente larga. Se la recorta en ondas de 2 centímetros de profundidad, se la adorna con cuentas grises, se frunce el lado recto y se la cose en espiral sobre el disco de carton. Cada una de las florecillas que adornan el limpia-plumas se hace al crochet con seda de color de rosa. Por el revés del fondo se corta un disco de carton de 5 centímetros de diámetro, cubierto de percal negro.

**Alfilerero.—Núm.—9.**  
La fig. 29 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde a este objeto.

Córtase un pedazo entero de cañamazo de plata por la figura 29, que sólo representa la mitad, y se le borda al punto ruso y á la cruz ordinaria con seda verde, lana negra y lana color gamuza. Se le forra de tafetan verde, que se festonea sobre el contorno del cañamazo. Por la parte de adentro se fija un trozo de franela marron de 28 centímetros de largo por 8 de ancho, destinado á contener las agujas. Su contorno va festoneado con seda verde. Se enrolla todo como una bolsa de instrumentos y se fija el rollo con cintas verdes.

**Dos tapicerías para zapatillas.—Núms. 10 y 11.**  
Se les ejecuta sobre caña-



12.—Traje para niñas de 12 años.

13.—Traje de cachemir de la India.

14.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

mazo más ó ménos grueso. Sirven para ejercitar á las niñas en esta clase de labor.

**Traje para niñas de 12 años.—Núm. 12.**

Este traje es de cachemir negro, guarnecido de trenza alternada negra y plata oxidada. Broche de plata oxidada.

**Traje de cachemir de la India.—Núm. 13.**

La falda es de cachemir color habano y va adornada de volantes al bies, en número de dos por delante y tres por detras, rematados por una *ruche*. Túnica de cachemir de la India del mismo color, pero de matiz más claro. El delantal parece doble á causa de dos guarniciones que le adornan y que se componen de tres galones de lana y un fleco. Por detras la túnica forma dos picos guarnecidos de una trenza ancha color habano oscuro y un fleco igual. Corpiño coraza adornado de trenzilla. Bolsillo escarcela, guarnecido de trenzas y fleco. Confeccion igual al vestido, en forma de esclavina por detras y de fichú por delante.

**Traje para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 14.**

Este traje es de cachemir de la India, gris. Todos los adornos son de faya del mismo color.

**Traje de casa.**  
Núms. 15 y 16.

Se compone este traje de una bata y un paletó Luis XV, de franela á listas gris oscuro y gris claro. Adornos de terciopelo negro.

**Trajes para niñas y niños.—Núms. 17 á 20.**

Núm. 17. *Traje para ni-*



15.—Traje de casa. Delantero.



16.—Traje de casa. Espalda.

ñas de 11 á 12 años. Vestido de tela beige á cuadros grises y marron. La falda redonda va montada en cañones de órgano, y la túnica, en forma de delantal por delante, va recogida en los costados con fruncidos, para caer por detras en paños sueltos. Chaqueta de tela igual, adornada simplemente con pespunte y guarnecida con un bolsillo grande en cada lado.

Núm. 18. Traje para niños de 5 años. Falda de tartan listado, montada sobre un corpiño escotado en cuadro. Paletó largo de tela igual, sin más adorno que dos bolsillos figurados por detras y dos verdaderos en los costados.

Núm. 19. Confeccion para niñas de 13 á 14 años. Sobre un traje sencillo y de diario, este paletó conviene admirablemente para una jóven de 13 hasta 15 años. Es de paño negro y va adornado de una



17.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

18.—Traje para niños de 5 años.

16.—Confeccion para niñas de 13 á 14 años.

20.—Traje para niños de 4 años.

serie de pespunte regulares.

Núm. 20. Traje para niños de 4 años. Falda de cachemir blanco montada formando tablas. Paletó largo de la misma tela que llega casi hasta el borde de la falda. Este paletó, de solapa por delante, hendida y bien abierta por detras, va guarnecido de rulos de raso ó galones trenzados de seda blanca. Un cinturón de faya blanca sale por entre la abertura del paletó y forma una especie de pouf.

Sombreros y capotas para niñas y niños. — Núms. 21 á 27.

Núm. 21. Sombrero para niñas de 12 años. Este sombrero es de fieltro blanco y va adornado de faya azul marino y de dos plumas blancas.

Núm. 22. Gorra fruncida de fondo flexible, hecha de terciopelo azul marino y forrada de faya azul claro. Lazos de faya



21.—Sombrero para niñas de 6 años.

21.—Sombrero para niñas de 12 años.

25.—Capota de faya blanca.

22.—Gorra fruncida.

26.—Capota para niños de un año.

23.—Sombrero de fieltro negro.

27.—Sombrero para niñas de 10 años.



28.—Traje de baile.

29.—Traje de soirée.

30.—Traje de soirée para señoritas.

31.—Traje de conuño.

32.—Traje de teatro.

33.—Traje de soirée.

azul claro; alas azules. Esta gorra sirve para niñas de 4 á 5 años.

Núm. 23. *Sombrero de fieltro negro*, guarnecido de un galon trenzado de seda negra, con pluma de gallo. Sirve este sombrero tanto para niñas como para niños de 6 á 7 años.

Núm. 24. *Sombrero para niñas de 6 años*. Es de terciopelo azul pálido, con lazo grande detras y adornado de una rosa en el fondo.

Núm. 25. *Capota de faya blanca* para niñas de 2 años con *ruches* por debajo. Lazo de faya blanca y plumas blancas.

Núm. 26. *Capota para niños de un año*. Es de faya azul claro, forrada de faya blanca, con *ruches* mezclada de cintas por debajo. Rosácea de cinta azul y encaje blanco por encima.

Núm. 27. *Sombrero para niñas de 10 años*. Este sombrero es de fieltro gris y va adornado de lazos de faya gris y rosa.

#### Trajes de baile, soirée y teatro.—Núms. 28 á 33.

Núm. 28. *Traje de baile*, de tul azul, bullonado sobre viso de faya blanca. Los bullones del delantero de la falda van dispuestos en sentido diagonal y cortados por guirnalda de rosas de su color. En el costado *quillas* bullonadas de tul. Por detras, en la cola, unos volantitos de tul doble, que llevan por encima un bullon ancho. Corpiño-coraza de faya blanca, guarnecido por delante con tres *ruches* de tul terminadas arriba y abajo en unos lacitos de faya. Una guirnalda de rosas sale del hombro derecho, atraviesa el delantero del corpiño y va á perderse debajo del brazo izquierdo. Ramo de rosas puesto muy alto, en el lado izquierdo de la cabeza.

Núm. 29. *Traje de soirée*, de gasa negra laminada de oro y raso negro. La falda es de raso negro y va guarnecida en su borde inferior con un volante tableado. Delantal muy largo de gasa negra, formando una punta larga por delante. Este delantal va adornado con un fleco ancho de seda negra mezclada de hilos de oro, con un encaje de Chantilly por encima, y finalmente una guirnalda de rosas de todos colores muy ancha en la punta del delantal y que va disminuyendo en los costados. Corpiño de raso negro escotado en cuadro, con trencillas de oro formando una V en el pecho y adornado arriba y abajo con un rizado compuesto de encaje negro estrecho mezclado con oro.

Núm. 30. *Traje de soirée para señoritas*. Vestido de tafetan de rayitas color de rosa y blanco y tafetan blanco. En la falda unos volantitos fruncidos color de rosa y blanco y todo blanco, alternando, van puestos en curva, siguiendo la línea del delantal, que va guarnecido de un fleco de seda color de rosa y blanco. Este delantal va plegado por detras con una escala de lazos de cinta color de rosa y cinta blanca mezcladas. Corpiño-coraza de faya blanca, sin más adorno que un tableado de tafetan de rayitas en torno del escote. Un lazo en cada hombro y un ramito de rosas en medio del escote por delante. Lazo de cinta color de rosa, con una rosita en medio, en el lado izquierdo de la cabeza.

Núm. 31. *Traje de convite*. Faya, gasa y terciopelo. La falda es de faya lisa color de malva, formando larga cola. La túnica, de gasa color de malva, va adornada con un tableado en el borde inferior. En el lado izquierdo bolsillo de terciopelo atravesado de una guirnalda de rosas amarillas. Corpiño de terciopelo del mismo color, pero de matiz más oscuro, guarnecido de bieses de faya color de malva, figurando aberturas. Mangas de gasa. Cuello vuelto hecho de dos encajes blancos separados por un bies de terciopelo color malva. Rosas amarillas en el pelo.

Núm. 32. *Traje de teatro*. Gasa de seda blanca sobre viso de faya blanca. La falda va cubierta de volantes espaciados entre sí y dispuestos como lo indica el dibujo. Una guirnalda de rosas rodea la falda. Corsetillo coraza de tela adamascada azul muy pálido, con tres trencillas de plata. Un lazo de la misma tela va puesto sobre los pliegues de la falda por detras. Guirnalda de rosas en el cabello.

Núm. 33. *Traje de soirée*. La cola de la falda es de faya blanca con un volante ancho de la misma tela. El delantero va bullonado á lo largo sobre faya con gasa de Chambery blanca. Cada bullon va cortado por un bies de faya. Túnica de gasa recogida sobre dos picos de faya color de rosa pálido, que caen sobre la falda, separándose un poco, y van rodeados de un volante de gasa. Corsetillo coraza de faya color de rosa, abierto en forma de coraza por delante y por detras, sobre peto y espaldar de gasa bullonada. Este corpiño va rodeado de una blonda blanca.

### CRÓNICA GENERAL.

#### SUMARIO.

El principio del fin.—Saturno.—Un año más.—La experiencia.—El turrón.—Las próximas fiestas.—Cosas del invierno.—Defunciones.—La nieve.—La lluvia blanca.—Bailes.—Reuniones.—Bodas.—A 12º bajo 0.—La novena de la Concepción.—El coro de ángeles.—Supersticiones.—Las perlas.—Los ópalos.—Su influencia.—Las mujeres italianas.—Andar á la greña.—El piano.—El alcalde de Lille.—Publicaciones literarias y musicales.—Biblioteca azul.—Teatros.—Es-treños.—Preparativos.—Un pensamiento.

Estamos en el principio del fin.

Es decir, que nos hallamos en el mes que tiene la funesta misión de acabar con el año.

El mes de Diciembre es un Saturno que devora á sus hijos.

Y lo peor es que también á los mortales nos va engullendo poco á poco, cada vez que nos favorece con sus visitas.

¡Un año más! decimos todos con cierta melancolía, al considerar:

« ¡Cómo se pasa la vida,  
Como se viene la muerte  
Tan callando.....! »

¡Un año más! Es decir, un paso forzoso hácia la otra vida; nuevos días perdidos casi siempre estérilmente; nue-

vas arrugas en el rostro de aquellos que, ya el año anterior, habían empezado á arrugarse; esperanzas que no se han realizado; ilusiones que se desvanecieron; mayor número de desengaños. ¡Triste experiencia que con el tiempo se adquiere!

¡La experiencia! Hé aquí lo único que el hombre consigue, á fuerza de romper botas caminando por el sendero de la vida; experiencia que no vale ni la cuarta parte de una ilusión, siquiera sea engañosa, porque, como dice muy bien Narciso Serra:

« Yo, por más que os esté reconocido  
A la experiencia que me habeis legado,  
Lloro por el perdido  
Hermoso tiempo que viví engañado.....  
¡Que es el único tiempo que he vivido.....!»

Seguramente para dulcificar de algun modo las reflexiones pavorosas, que nos ocurren al encontrarnos, de manos á boca, con el último mes del año, viene Diciembre sembrando la frontera, que separa un año de otro, de toda clase de halagüeños atractivos.

Se presenta con el turrón en una mano, los pavos en la otra, y el premio gordo escondido en los bolsillos de su gabán.

Pascuas, fiestas, músicas, villancicos, alegría por todas partes, vacaciones para los estudiantes, *estrechos* para damas y galanes, y, como remate del edificio, una *noche buena* que para muchos será mala, como suele suceder.

Sin embargo, el invierno empieza á hacer de las suyas, y lo siento porque se va á desacreditar.

No es lo malo que se lance por esas calles de Dios, dejando lodo por donde quiera que pisa, sino que, abusando de su ingenuo carácter, la parca ha venido, como siempre, con la comitiva, y en tanto que el invierno se divierte en bombardearnos con copos de nieve, ó en *escarchar* las aceras para que demos malos pasos, la enemiga feroz del género humano, el Rosa Samaniego de los aires del Guadarrama, esgrime traídoramente la guadaña y va segando existencias que es un espanto.

En un solo día apuntó la estadística durante la última semana 96 defunciones—ó lo que es lo mismo, 4 muertos por hora.

La muerte observa que el hombre inventa el modo de hacerlo todo con suma rapidez, y no quiere quedarse á la zaga.

¿Anda un tren tantos kilómetros por hora? Pues ella también mata tantos individuos por hora. Sería horrible que quisiera hacernos la competencia.

He hablado ántes de la nieve y bueno es añadir que este año no se ha hecho esperar mucho.

Empezaba su efímero reinado el primer día del mes actual, y ya se vieron en el cielo, agolpándose y confundiéndose con formidable aparato de guerra, las nubes que traían esa esperada metralla, para dispararla contra la corte y sus alrededores.

Ya el Guadarrama había dado la señal de alarma, vistiéndole sus blanquísimas tocas, que es el traje de gala con que recibe al invierno la vecina sierra.

Pocos días despues numerosos copos de nieve alfombraron las calles y los tejados de la villa, con esa lluvia blanca, que se deshace en lágrimas apénas toca el ardiente suelo de la tierra, ó las mejillas, no ménos ardorosas, de los transeúntes.

Y como en cuanto llega el frío parece que los habitantes de la villa desean entrar en calor á todo trance, han empezado las reuniones y los bailes semanales, ó á más larga fecha, en las casas de Alcañices, Montijo, Riquelme, Magaz y otras; se preparan festines babilónicos en algunas otras para celebrar la Noche-buena, y se celebran bodas á centenares, entre las que merecen especial mención, además de la del Sr. Romero Robledo, las del hijo del Marqués de Dos Aguas, con la sobrina del de Campo (en el palacio del último estuvo expuesto á las miradas de los amigos el magnífico *trousseau* de la novia);—de la Srta. de Ibarra y Armero, con el Sr. Eguiluz, comerciante de la calle Mayor, y el de la Srta. de Useletti de Ponte, con el simpático capitán de artillería D. Francisco de Rosales, primo de los Duques de Almodóvar.

Y á todo esto el termómetro marcando en Madrid 6º bajo 0, y en el Norte, donde nuestro sufrido ejército termina la guerra civil, ¡12º bajo 0!

¡Qué frío!

La nieve no ha impedido, sin embargo, que el calor de la fe que anima los corazones españoles se manifestase el día de la Concepción en fervientes y brillantes cultos á la patrona de España.

No hay frío capaz de amortiguar el entusiasmo católico de los devotos de la Virgen, y mucho ménos el de las lindas devotas, que se congregaron para dedicar á la Reina de los Angeles la solemne novena que todos los años se celebra en el aristocrático templo de las Calatravas.

Muchas y muy distinguidas señoras y señoritas de nuestra buena sociedad madrileña formaron en el presente el *coro de ángeles* encargado de elevar hasta el trono de María los cantos del amor y de la fe,—perfectamente ensayados y llenos de armonía y de inspiración.

A trueque de ofender la modestia de las *hijas de María*, voy á copiar á continuación los títulos de los *motetes* compuestos y los nombres de las bellas ejecutantes.

*Bendita sea tu pureza*, composición de la Srta. D.<sup>a</sup> Soledad Bengoechea, con acompañamiento de arpa por la Srta. de Otal y cantado por la Srta. de Burillo y el coro de señoras y señoritas.

*Tantum ergo*, del Sr. Gonzalez, por el coro.  
*Salutaris*, de la Srta. Bengoechea, cantado por las señoras de Abella y Servet de Campuzano.

*Santo Dios*, de la Sra. de Arnao, por el coro.

*Credidi*, por el coro; y

*Salve*, de Espino, por las Srtas. Burillo y Gavilanes.

Con tal programa y tales intérpretes, no es de extrañar que la iglesia de las Calatravas se viera atestada de fieles de la Virgen, y de algunos otros que, además, tendrían su devoción particular por algun ángel del coro.

Pero vamos á otro asunto.

Hace pocos días un rico banquero ofreció á la hija de un amigo suyo una magnífica joya, como regalo de boda.

En el centro de la alhaja figuraba un precioso ópalo de gran valor.

El padre de la novia aceptó el regalo con agradecimiento, pero su hija se negó resueltamente á admitirlo.

—¿Por qué haces eso? le preguntó su padre.—¿Crees tú que debemos desairar á X....?

—No quiero desairarle, contestó la agraciada, pero tengo mucho miedo.

—Miedo, ¿á qué?

—A ese ópalo.

—Vamos, no seas tonta. ¿Ahora salimos con que eres supersticiosa?

—En este punto sí lo soy. Mi amiga C., que lucía la noche de bodas un precioso collar de esas piedras, murió al mes de su matrimonio. Pepita H...., que también era aficionada á los ópalos, tuvo que separarse de su marido al año de haberse casado. Será una tontería, pero creo que yo no sería feliz si aceptase ese obsequio.

—Bien, hija, bien; no se hable más; devolverémos el regalo, pero me permitirás explicar el motivo á X....

—Yo misma lo haré.

Y efectivamente la joya fué devuelta, y el diamantista la cambió por otra, confirmando la repugnancia de la novia.

—Ignoro lo que será, decía el vendedor, pero ya me ha sucedido lo mismo cinco veces.

Y creo que ha cerrado á los ópalos, para siempre, las puertas de su establecimiento.

Superstición ó no, esto me recuerda una anécdota que refirió el Figaro hace unos días.

Se trataba de una jóven á quien su novio regaló un collar de ópalos, diciéndola:

—Ya sabes que estas piedras viven; cuando las veas palidecer será señal de que voy á morir.

Los novios se separaron, las piedras palidieron, y cuando el postrer reflejo iluminó el último ópalo, la jóven se envenenó.

A las pocas horas se supo en París por los alambres que el novio había muerto en Luchon.

Pero vamos á cuentas, que yo también deseo echar mi cuarto á espadas acerca de las piedras.... preciosas.

El ópalo no vive porque no puede vivir; es simplemente una piedra susceptible de hermoarse y cambiar de color en manos del lapidario, al revés de la perla, que el arte no puede mejorar, porque es siempre la obra maestra de la naturaleza.

La perla no es piedra, sino sustancia orgánica concentrada en derredor del sér que vive dentro de un núcleo de partículas nutritivas.

La perla tiene sensaciones, vive y muere. Espíritu del mar encerrado en una concha, á los siete años de cárcel es ya jóven núbil, se *viste de largo* y anhela ostentar su oriente y sus reflejos nacarados en un cuello de alabastro.

La perla jóven es blanca y casta como las vírgenes bizantinas. Cuando llega á *jamona* se vuelve amarilla. Entónces vale ménos, pero es cuando tiene más estímulo entre turcos y asiáticos.

Más tarde forma matices rojizos ó azulados ó negros. Cuando esto sucede la perla es vieja.

Por último, corroida por el sudor, por las secreciones ácidas del cuerpo humano, aburrida de verse en berlina, en gargantas á veces tan viejas como ella, ó devorada por los celos si sirve al lado de perlas jóvenes, se arruga como las pasas, se cubre de nubes su oriente, se enturbian sus aguas y..... muere.

No es temerario decir que la perla jóven se enamora fácilmente del mundo nuevo, adonde la lleva la mano del pescador.

Elegante en su forma, se identifica con la existencia de la mujer hermosa á quien va á embellecer, y es su hada, su espíritu benéfico, su mejor amiga, porque realiza sus atractivos sin celos y sin envidia.

Cuando la perla sale á luz, *jamona* ó vieja, cuando hay necesidad de aserrarla para extraerla de la concha, cuando la estrujan para contarle los años, entónces viene al mundo con un humor de todos los demonios, se irrita si la ponen en estuche, envuelta en algodones, se enfurece si la engastan, y, si cae en el cuello de una vieja gruñona, se vuelve de repente amarilla. Es la bilis que estampa en su oriente, para que se sepa que odia y que está ejerciendo una influencia fatal.

Si, lectoras mías, las perlas viven, aman, odian y mueren lo mismo que vosotras: las perlas, mejor que los ópalos, han solido traer desgracias á sus poseedoras.

¿No habeis leído la historia de algun collar de perlas?

Una noticia de sensación que se comenta en las tertulias.

En la ciudad de Roma, en la cabeza del orbe católico, donde la caridad, ó el amor al prójimo, debieran estar más desarrollados, las señoras romanas, las sucesoras de aquellas ilustres matronas del tiempo de César y de Augusto, han andado á la greña unas con otras, se han abofeteado de lo lindo y ha habido puñetazos, repelones, sombreros

por el aire y peinados deshechos, por.... colocarse en primera fila en la tribuna dispuesta para que presenciáran la sesión pública de un proceso célebre, en el que un tal *Luciani* figura como autor de asesinato en la persona del Director de *La Capitale*, despues de haber seducido á su esposa.

El asunto ha excitado la curiosidad, y como ésta es patrimonio exclusivo de la mujer, ha olvidado sus nervios y su sexo, para asistir, sin estremecerse, al juicio público de un asesino-seducor.

Las andaluzas y las madrileñas son en España algo parecidas á las italianas en los arrebatos de la imaginacion y en la violencia de sus pasiones; pero afirmo, desde luego, que hay más pudor y más dignidad en mis compatriotas.

¡Señoras que andan á la greña! Aquí no hacen esas cosas más que cierta clase de hembras.

En medio de esta civilizacion pintoresca, que se sirve del cable para comunicar con las cinco partes del mundo, ocurren casos y cosas que le dejan á uno frio.

¡Pues no ha tenido el Alcalde de Lille la peregrina ocurrencia de dictar un bando prohibiendo tocar el piano y el órgano en los sitios públicos, por ser dichos instrumentos contrarios á las buenas costumbres!

Recuerdo cierto alcalde que prohibió un eclipse de sol y se quedó tan tranquilo; pero ¡prohibir el órgano y el piano! Es necesario mirar al Norte para ver esas cosas.

Napoleon dijo, hablando de los rusos: «*Gratez le peau* y encontraréis el salvaje.»

Yo digo lo mismo; cepillad hácia arriba y veréis qué tejido descubre la ropa fina que usa la humanidad.

Tengo que recomendar á mis lectoras dos clases de publicaciones.

Es la primera una nueva coleccion de novelas morales que ha escrito el popular escritor Teodoro Guerrero, y que forman parte de *La Biblioteca azul*. En el próximo Enero se dará á luz el primer tomo. Tambien, y ya que hablo de Guerrero, me complazo en recomendar su libro *Las Llaves*, que pronto se pondrá á la venta, y que, por lo mismo que lo he oido leer al autor, puedo asegurar que encierra mérito indisputable y moralidad al por mayor.

La segunda clase de publicaciones pertenece al género lírico.

Todas mis lectoras tocan el piano, ó cantan, ó tocan y cantan á la vez. En este concepto bueno será que se den una vueltecita ó envíen un recado á casa del editor de música Nicolás Toledo, que acaba de dar á la estampa las siguientes obras, todas muy bonitas:

*Amor inmortal*, melodía para canto y piano, original de D. A. de la Cruz.

*Flores de mi jardín*, cinco mazurkas para piano, del mismo autor.

*Tres romanzas sin palabras*, del mismo.

*El concierto de las campanas*, para canto y piano, de Blasco.

*Aurora*, walses, de Toledo.

*L'Anunciazione*, melodía religiosa para canto, violino é piano forte, de C. F. Mangiagalli.

Ahora vamos á dar una vuelta por los teatros.

Fecunda ha sido la quincena en acontecimientos dramáticos. No diré yo que todos hayan sido buenos, pero en cambio ha habido muchos.

En el teatro de la ópera siguen las representaciones de *Lucrecia*, *Hugonotes*, *Ballo in maschera* y *Guillermo*. *La Africana* es la única que no ha obtenido tan buena acogida como otros años.

En cambio la Sra. Pozzoni y el Sr. Stagno son cada vez más aplaudidos, especialmente en los *Hugonotes*.

La Sra. Spak ha sido tambien recibida con agrado en el papel de Reina Margarita.

El *Otello*, puesto en escena el viérnes 10, proporcionó un nuevo triunfo al Sr. Tamberlick.

La Empresa dispone para el mártés 14 *Romeo é Julieta*, y *Don Sebastian* para más adelante, y es posible que tambien oigamos en esta temporada la magnífica partitura de Mozart, *Don Giovanni*. Los abonados y los constantes pobladores del paraiso agradecerian mucho al Sr. Robles la representacion de esa ópera admirable.

Tambien se verificará pronto un beneficio á la heroica villa de Hernani, y en la noche que se verifique se cantará un zortzico del distinguido crítico Sr. Peña y Goñi, que, si es el que yo conozco, puedo asegurar que gustará mucho.

Por último, siguiendo la costumbre de otros años, el señor Robles prepara, para las próximas fiestas, funciones de tarde, que tendrán lugar los días 25 y 26 del corriente mes, y los 1, 2 y 6 de Enero próximo, representándose las óperas *Aida*, *Africana* y *Don Sebastian*.

En el *Español*, despues de *El Amor y la Gaceta*, *Un marido como hay muchos* y alguna otra obra de repertorio, se ha estrenado un juguete cómico *Los Alfilerazos*, arreglo de la obra francesa *Le Boule*, hecho por el Sr. Granés, cuyo juguete abunda en chistes, aunque no todos de buen color, y ha proporcionado buenas entradas á la Empresa.

Esta noche se estrena una pieza titulada *Ayudar.... á caer*, despues de la *reprisse* de *Las Memorias del Diablo*. En ensayo se halla *La Levita*, de Enrique Gaspar.

—Mario ha puesto en escena tres obras nuevas durante la última quincena. Desde *la Granja á Segovia*, que vivió un poco; *La Mamá política*, de Miguel Ramos Carrion, que vivirá mucho (la obra quiero decir, aunque tambien deseo que viva mucho el autor, para tener más ocasiones de aplaudirle) y *Las Lunas del amor*, juguete de Santisteban, bastante aplaudido y celebrado.

Entre las obras en cartera deben citarse una de García Gutierrez, otra de Larra, escrita para las próximas pascuas, y una comedia, cuyo autor no estoy autorizado para revelar, titulada: *El Casado casa quiere*.

—Al mismo tiempo en el Circo hemos asistido á dos éxitos más ó ménos extraordinarios.—*La Herencia de un*

rey, de Santibañez y Cuencas, llevó alguna concurrencia, pero tuvo que retirarse pronto del cartel. En cambio *La Mejor conquista*, de Herranz, durará mucho tiempo, porque la obra lo merece y nos ha dado á conocer en el autor de *La Virgen de la Lorena* grandes dotes de escritor cómico.—Reciba mi parabien el Sr. Herranz.

—*En aras de la justicia* es el título de un drama, original del Sr. Balaciar, que ha demostrado muy buenas condiciones para el género que cultiva. El teatro de Apolo, donde se ha estrenado, parece que trata de resucitar el género romántico, y no sé si lo conseguirá.

Despues de *En el puño de la espada* y de *En aras de la justicia*, se estrenó el sábado *El Desengaño en un sueño*, obra no representada, del difunto Duque de Rivas. El estreno fué una verdadera solemnidad literaria; *La mise en scene*, magnífica; la ejecucion, esmerada, y la obra, aplaudida. Asistieron S. M. y A., casi toda la aristocracia y hubo grandes elogios para actores y pintores. La Academia Española dedicó una corona á la memoria del autor; otra los Sres. Vico y Mata; otra que la Sra. Duquesa de Rivas regaló al Sr. Vico, y el drama está llamado á gozar de larga vida, lo cual, entre paréntesis, conviene á la Empresa, que funda en esa obra muchas esperanzas.

—Estrenada con buen éxito *La Monja alférez*, de Coello y Marqués, no dió sin embargo muchas representaciones; representándose á los pocos días *Compuesto y sin novia*, de Pina y Oudrid, zarzuela que se recomienda por la música y por la inagotable *vis* cómica del Sr. Tormo.

Pronto se estrenará *El Canto de la patria*, de Ramos Carrion y Caballero, zarzuela que se habia anunciado con el título de *La Marsellesa*, y que de seguro obtendrá el mismo brillante éxito que todas las de esos autores.

En los teatros *menudos* ha habido pocas novedades. El de la *Risa* tuvo que cerrar sus puertas, lo mismo que el de *Breton*.

Al mismo tiempo se abrieron de nuevo los de *Novedades* y la *Bolsa*, dedicándose el primero á poner en escena dramas terroríficos, y el segundo, lo mismo que el del *Recreo*, á celebrar las próximas Pascuas con la representacion del *Nacimiento del Hijo de Dios*, obra de circunstancias y propia para niños y niñas.

Para terminar, un pensamiento de Arsène Houssaye: «El amor en el hombre es la tiranía: en la mujer la esclavitud. El dia en que la mujer no sufre el yugo, no ama.»

RICARDO SEPÚLVEDA.

12 Diciembre 1875.

CARTAS Á UNA HUÉRFANA.

Mi querida Amelia: Apénas contabas dos lustros cuando perdiste á tu santa madre; ya no recordarás su hermosura, ni los prudentes consejos que á su experiencia del mundo y á su acrisolada virtud inspiraba el amor de madre. No puede tu alma pesar la intensidad de ese cariño, porque en la edad tuya, en la edad de color de rosa apénas se piensa, apénas se recuerda el pasado; pero el dia en que te acaricien las puras auras de ese amor te acordarás más de tu madre; entónces comprenderás las amarguras que debió sufrir al dejarte en tu frente su último beso con su última esperanza!

Por suerte tuya los brazos de un padre de corazon de oro te recibieron al espirar la que te dió la vida, y ésta se ha deslizado para tí tranquila y dichosa.

Hoy te preparas á entrar en el mundo, segun la frase usual, y pides consejos á mi experiencia; soy tu madrina, este parentesco espiritual impone sagrados deberes; quisiera yo tener la regalada pluma de *Fernan Caballero*, para hablarte el lenguaje del alma, único que debe conocer la mujer; pero ya que por mi desgracia y la tuya no es así, habrás de contentarte con mis mal perjeñados escritos, en los que procuraré decirte lo poco que de otros aprendí.

Mi título de madrina me recuerda aquel dia para todos feliz, en que te sostuve en la pila y el sacerdote dejó caer de una concha de plata el agua de salvacion sobre tu frente. Pensaba yo en la suerte que te estaria reservada y se angustiaba mi corazon temiendo que no fueses dichosa; ¡ay! no eran vanos mis temores, diez años despues vestias el negro crespon de la orfandad, soledad del alma que no basta á llenar todo el cariño de un padre.

¡Aquel dia, el de tu bautizo, éramos todos tan venturosos! ¡Víniste al mundo dando tantas alegrías! Aun recuerdo el bello semblante de tu madre, conmovida de ternura al recibirte cristiana ya de mis brazos; aun recuerdo las dulces lágrimas que corrian por sus mejillas y el afecto que me demostró poniéndote bajo mi amparo.

¡Qué alborozo, qué agradable desorden notábase en la casa! ¡Cuántos dulces, cuántos regalos para la madre, para la hija y hasta para la madrina! Fué aquél un dia de fiesta completo; pero han pasado muchos años, has crecido tú, he envejecido yo, y á mis caricias suceden mis consejos.

Los consejos, cuando nos contrarian, son tan agrios, tan impertinentes, tienen cara de vieja y voz de falsete, molestan y alteran el sistema nervioso, no se pueden soportar, pero en cambio, cuando nos halagan, parecen dictados por los siete sabios de Grecia.

Tu padre piensa traerte á Madrid, quiere que entres en el mundo por la *puerta grande*, que te deslumbre el lujo, la riqueza y ese no sé qué del trato de Madrid que seduce y encanta. Yo respeto su opinion; pero permite que te diga que el sencillo trato de esa provincia tambien es agradable; ahí hay gusto, bienestar y hasta lujo.

La general bondad de las costumbres hace la vida más fácil, los jóvenes, aun cuando un tanto perezosos, son lo que se llama unos *buenos chicos*, excepcion hecha de los obligados Tenorios de todas las poblaciones.

Dicesme que tu educacion es completa, y como la has adquirido en provincia, debe ser más sólida que brillante. Sabes gobernar tu casa, entiendes el arte de cocina como el cultivo de las flores; manejas la aguja y la máquina para

coser tus vestidos, con la misma agilidad que recorren tus dedos el teclado del piano;—hablas castellano mejor que frances, lo que no es poco siendo española;—escribes mejor que un académico, porque tienes buena letra y porque discurre sobre cosas prácticas de la vida.

Tu carácter es como el de tu letra, excelente.

Pues bien, hija del alma, con tu buen talento, tu belleza y tu virtud, parece que no debas necesitar quien te guie, debieras bastarte á tí misma; pero el mundo, la sociedad es tan injusta que cerrará los ojos ante tus buenas cualidades, para ver tan sólo alguna ligereza de tu inexperiencia; por eso me atrevo á enturbiar la serena calma de tu existencia descubriéndote aun á mi pesar los dolores que esconden de la humanidad bajo el manto de los placeres.

Aquí te esperan la moda, la molición y el lujo. Tu razon habrá de luchar con esos enemigos de la mujer, que no serian temibles si viviesen solos, pero tras de ellos se animan pasiones, que Dios quiera no conozcas nunca.

El gran mundo aparece ante tí como un fantasma, tanto mayor cuanto desde más léjos lo miras; párecete contemplar en él la dicha perpétua y el goce sin fatiga; pero la fatiga llega ántes de tocar la felicidad: todos esos goces hablan sólo á los sentidos, halagan la vanidad, satisfacen el amor propio, pero no llenan el alma, que sólo vive de purísimos afectos, los del amor, los de la familia, los de la amistad.

La vida de la mujer está compendiada en una frase. Vive primero para amar, despues ama para vivir.

MARÍA DE LA PEÑA.

Madrid, 11 de Diciembre de 1875.

LA VIDA.

Por la mañana, nacer;  
Al mediodia, vivir;  
Por la tarde, envejecer,  
Y por la noche, morir.  
¡Esta es la vida! sufrir.  
Al empezar á gozar,  
Alguna vez sonreír,  
Y muchas veces llorar.

JUSTO SANJURJO Y LOPEZ.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 5 de Diciembre.

La moda ha lanzado al fin su programa definitivo: tiendas de novedades, costureras, modistas, lenceras, han promulgado las últimas leyes de la elegancia para la estacion de invierno. No hay más que inclinarse y seguir el camino trazado.

Por la multitud de indicaciones que he ido recogiendo y comunicando á mis lectoras de dos meses á esta parte, pueden formarse una idea exacta de los rasgos generales, del fondo de la moda actual, y supongo que habrán aprovechado mis apuntes y los excelentes modelos y patrones insertos en LA MODA, para componer con la necesaria anticipacion su programa particular, el programa de toda señora elegante, es á saber: traje de casa, de recepcion, de visita, de paseo, de convite, de teatro y de baile; modificado, se entendiendo, con arreglo á la posicion y á las necesidades sociales de cada cual.

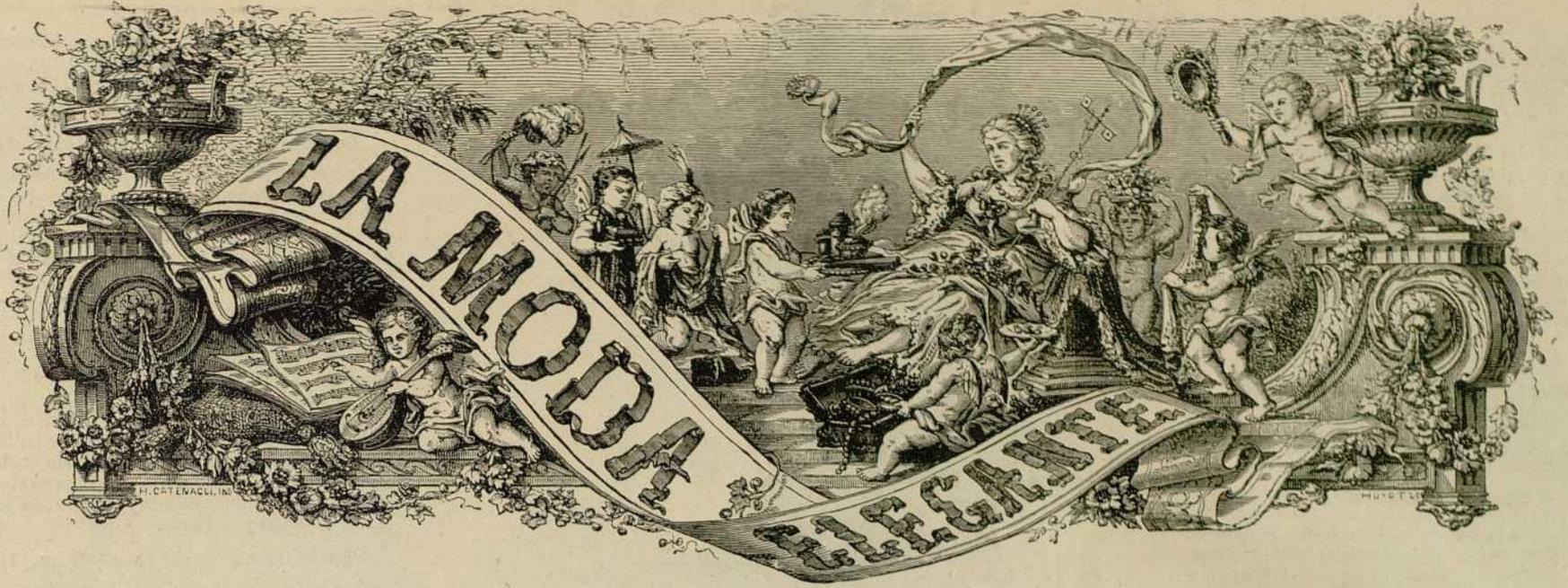
Esto por lo que se refiere á la renovacion prevista y acostumbrada de todos los años, renovacion que puede prepararse con cierto tiempo. En cuanto á lo imprevisto, á lo que podríamos llamar la moda de *última hora* hay que abandonarse á la inspiracion de la imperiosa deidad, y seguirla ó no, segun el gusto y los medios de que cada una pueda disponer. ¿Quién habia de suponer un mes há el éxito siempre creciente é invasor del blanco y del crema como colores? Hasta ahora, y durante los meses de otoño, se habrán empleado aquellos colores en las *toilettes* nocturnas, trajes de *soirée*, teatro, etc.; pero hénos aquí con que se ha resuelto exhibirlos en medio del dia, á despecho del frio y de la humedad. Hay que advertir que los fabricantes nos ofrecen telas *ad hoc*: magníficas lanas afelpadas diagonales, paño terciopelo, paño, paño *duvet*: esta sola palabra sería capaz de calentar á un muerto.—Se harán, pues, visitas en traje blanco, y las elegantes estarán en armonía con la espléndida capa de nieve que en este momento cubre todo Paris, y que, segun tristes pronósticos, seguirá cayendo en abundancia.

Los trajes á que me refiero son naturalmente de una elegancia tal que no consienten la medianía, y no pueden llevarse para salir á pié siendo, por lo tanto, el privilegio de las afortunadas que poseen coche.—«Pero, me decia una de las modistas más distinguidas de Paris, no vaya usted á creer que todos esos trajes son *enteramente* blancos.» Y me enseñó el modelo siguiente:

Falda de terciopelo marron, de cola lisa. Túnica de paño *duvet* color crema, formando delantal largo, ceñido y cuadrado por abajo, abierto en los costados hasta la mitad de su altura. El resto de la túnica va recogido con gracia, formando en medio varios bullones ó *puffs* pequeños. Una tira de piel de nutria rodea la túnica. El corpiño, muy original, es asimismo de paño *duvet*, con delanteros largos y cuadrados, que terminan en línea recta debajo de los brazos. Bolsillos grandes, guarnecidos de terciopelo marron, adornan los lados de la aldeta. La espalda es la de una coraza redonda. Las mangas tienen carteras que suben en punto hasta el codo. Tiras de piel de nutria en torno de las carteras y en lo alto del cuello. Un paletó de nutria, de forma *Mad. l'Archiduc*, alto y cerrado arriba con un lazo de cinta marron, completa el conjunto de este lindísimo traje.

Las *toilettes* que se llevan durante el dia se hacen más que nunca de telas de lana. Pero los adornos, accesorios, vivos, etc., dan á estos trajes, tan sencillos en apariencia, un precio igual al de un vestido de seda, á no ser que se adopte la buena costumbre de hacer los vestidos en casa. Hay que añadir que ahora, *más que nunca*, un vestido bien hecho, de una buena tela de lana, será considerado como





## PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS. PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.  
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIV.

Madrid, 22 de Diciembre de 1875.

NÚM. 47.

### SUMARIO.

1 á 3. Trajes para teatro.—4. Traje de calle.—5 á 13. Trajes para señoritas, niñas y niños.—14. Sombrero de terciopelo negro.—15. Sombrero de terciopelo negro y blonda.—16. Som-

brero para señoritas.—17. Traje de luto riguroso.—18. Traje de alivio de luto.—19 á 30. Vestidos y confecciones de invierno.

Explicacion de los grabados.—Cartas á las madres: Cualidades de las nodrizas, por Clemencia.—La mujer de la Edad

Media, por D.<sup>a</sup> Berta de Dordrech.—Poesías: La chimenea, por D. A. Fernandez Grilo; Dos perlas, por D. Eusebio Escobar; Sueños, por D. Enrique Corrales.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Advertencias.—Anuncios.



1 á 3.—Trajes para teatro.

Trajes para teatro.—Núms. 1 á 3.

1. *Vestido de raso gris perla.* Corpiño abrochado por detras, con escote por ambos lados, cubierto con peto y espaldar de crespon blanco liso bullonado. Mangas con bullones del mismo crespon puestos en la parte del codo, y rizados tambien de crespon en las carteras. Alrededor del cuello *ruche* de crespon. Cadena Juana de Arco de metal plateado para sujetar el abanico.

Núm. 2. *Señora de cierta edad.* Vestido de faya color de amatista, con volantes tableados de la misma tela. Paños de detras y corpiño de terciopelo labrado, del mismo color de la faya. Mangas de faya. Tocado de encaje blanco con fichú de red de seda violeta pálido.

Núm. 3. *Falda de faya color habano.* Túnica y corpiño de tela de seda trenzada á cuadrillos, color crudo de dos matices. Mangas y corpiño guarnecidos de encaje de Valenciennes, con cintas y lazos color habano.

Traje de calle.—Núm. 4.

Vestido de tela *beige* con cuadros formados de rayitas blancas. La falda, bastante ancha, va guarnecida simplemente con un volante fruncido, y éste con un bies de la misma tela, que lleva dos vivos blancos. La túnica va adornada del mismo bies, el cual forma la cabeza de un fleco blanco y marron. Un elegante bolsillo, con vivos blancos, lazo y fleco, va puesto en el lado izquierdo de la túnica. El corpiño, de aldetas largas y redondas, lleva un cuello grande forma *carrik*. Sus adornos consisten en bieses y flecos en armonía con los de la túnica.

Trajes para señoritas, niñas y niños. Núms. 5 á 13.

Para la explicacion y patrones, véanse los números III á V, figs. 20 á 32 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombrero de terciopelo negro.—Núm. 14.

Adorno de plumas rizadas formando rostrillo. En el lado izquierdo, lazo de faya azul pálido que cubre el pié de dos plumas color azul claro echadas sobre el sombrero, una hácia arriba y otra en direccion opuesta.

Sombrero de terciopelo negro y blonda. Núm. 15.

Fondo flexible con una guarnicion de plumas cambiantes en torno de la copa. De esta guarnicion salen dos alas rectas. Un barba grande, especie de toca, compuesta de blondas negras y de color crudo, constituye el principal adorno de este sombrero, yendo fijada por detras y anudán-



4.—Traje de calle.

dose floja debajo de la barba. El rastrillo se compone de terciopelo negro y una rosa puesta junto á una guarnicion de encajes crudos y negros.

Sombrero para señoritas.—Núm. 16.

Este sombrero es de castor negro. Las alas van forradas de terciopelo negro, ribeteadas de un galon trenzado y levantadas bajo un lazo grande de terciopelo. En torno de la copa, guarnicion de plumas rizadas y pluma negra apoyada sobre la copa.

Traje de luto riguroso.—Núm. 17.

Este traje debe llevarse despues de los tres meses primeros de luto.—Falda de cachemir, montada sobre tres bullones de 10 centimetros cada uno, y adornada con un bies de tul inglés. Túnica á rayas, de alto á bajo, con bieses de tul de la misma clase y plegado de cachemir en la parte inferior. Corpiño igualmente rayado de bieses de tul, y mangas unidas con plegados en el extremo inferior. Sombrero de *crêpe* inglés con anchas cintas cayendo por detras.

Traje de alivio de luto.—Núm. 18.

Este traje puede hacerse de lana negra, de cachemir ó de lanillas de fantasia.—Falda de faya con dos volantes. Doble túnica: una, formando pabellon, y larga por detras; otra, en forma de delantero, y perdiéndose por bajo del cuerpo del vestido; las dos guarnecidas de pasamanería de lana, en figura de rejilla, y con dos bieses de faya. Corpiño-coraza unido. Paletó Luis XV, guarnecido como la túnica. Sombrero de *crêpe* liso con caídas de faya. Cuello y mangas de tela blanca.

Vestidos y confecciones de invierno. Núms. 19 á 30.

Para la explicacion y patrones de estas confecciones y vestidos, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número, excepto el dibujo 23, cuya explicacion y patrones irán en el *Suplemento* al número próximo.

CARTAS Á LAS MADRES.

QUALIDADES DE LAS NODRIZAS.

No es mi ánimo, lectoras, haceros una descripcion completa del reconocimiento que debe sufrir una nodriza, pues esta delicada tarea pertenece al comadron ó el médico. Unicamente consignaré las cualidades principales que ha de reunir,



5.—Traje para niños de 5 á 7 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento al presente número.)  
 6.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (Explic. y pat., número III, figs. 20 á 25 de la Hoja-Suplemento.)  
 7.—Vestido de muñeca. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)  
 8.—Otro vestido de muñeca. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)  
 9.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)  
 10.—Vestido para señoritas de 15 á 17 años. (Explic. y pat., número IV, figs. 24 á 28 de la Hoja.)  
 11.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Delantero. (Explic. y pat., número V, figs. 29 á 32 de la Hoja.)  
 12.—Muñeca en traje de desposada. Espalda. (Explic. en la Hoja-Suplemento.)  
 13.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. Espalda. (Explic. y pat., número V, figs. 29 á 32 de la Hoja.)

destruyendo de paso los errores que respecto á este punto han difundido algunas personas.

Se ha exagerado la importancia de unas cosas y se ha desconocido el valor de otras: yo procuraré reducir cada una de ellas á sus justas proporciones, señalando los peligros que puede ocasionar una indiferencia culpable.

Los datos que voy á exponer son suficientes para formar un juicio definitivo y bastante acertado.

gran alcance, los médicos suelen desechar las nodrizas que tengan esa falta, desconfiando de los antecedentes.

La dentadura es uno de los detalles que más preocupa á las familias. ¿Conviene atenerse esencialmente á este detalle de la boca? Bajo el punto de vista de la fisiología, sí; pero no con respecto á la constitucion. Con mala dentadura, no podrá la nodriza quebrantar bien los alimentos, y por consiguiente, digerirlos bien y producir buena leche.



14.—Sombrero de terciopelo negro.



15.—Sombrero de terciopelo negro y blanco.



16.—Sombrero para señoritas.



17.—Traje de luto riguroso.

*Salud de la nodriza.* Evidentemente este hecho domina toda la cuestion y debe ser, por parte del médico, objeto de los cuidados más minuciosos y de escrupulosas investigaciones. La debilidad, que puede dispensarse tratándose de una madre, no debe tolerarse tratándose de una nodriza. La razon de esta severidad es que en la una hay medio de elegir y en la otra no.

El temperamento sanguíneo es preferible, pero puede aceptarse el linfático, sobre todo cuando no es muy pronunciado y está acompañado de buena constitucion. Rara vez es buena nodriza una mujer demasiado flaca; por eso conviene que ofrezca cierta robustez, lo cual acredita que goza de buena salud y promete leche rica y abundante.

Aun cuando la alopecia, ó pérdida de cabellos, no sea siempre un signo afirmativo ni negativo de



18.—Traje de alivio de luto.



19.—Traje de faya y cachemir.  
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1<sup>ª</sup> á 11 de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de vigofia.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo de cheviot.  
(Explic. en la Hoja.)

20.—Vestido de siciliana.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

28.—Abrigo de tercolopelo.  
(Explic. en la Hoja.)

29.—Traje de faya.  
(Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 19 de la Hoja.)

21.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

30.—Bata de cachemir.  
(Explic. en la Hoja.)

22.—Vestido de tela beige lisa y de cuadros.  
(Explic. en la Hoja-Suplemento.)

23.—Vestido de faya negra.  
(Explic. y pat. en la Hoja-Suplemento al número próximo.)

24.—Traje de vigofia.  
(Explic. en la Hoja.)

25.—Traje de cheviot.  
(Explic. en la Hoja.)

Debo no obstante hacer notar que no es indispensable una dentadura completa: las nodrizas de las provincias vascongadas—especialmente las guipuzcoanas—la tienen bastante mediana y suelen ser excelentes nodrizas. No puede considerarse como signo de buena salud una dentadura hermosa: es un carácter de importancia secundaria.

**Físico de la nodriza.** No es menester decirnos que el físico importa poco, y que es preferible elegir una nodriza que no sea hermosa. La belleza lleva consigo la coquetería, y si bien una nodriza debe ser modelo de limpieza, no conviene que pase en componerse el tiempo que reclaman los cuidados del niño. Además, puede la madre estar más tranquila respecto á la posibilidad de un nuevo embarazo.

Basta que no tenga una cara repulsiva, pues no hay motivo para condenar á una madre á que viva continuamente á su lado durante doce ó quince meses una mujer de rostro desagradable.

Es de escaso interés la cuestión relativa al color de los cabellos: son preferibles las nodrizas morenas, porque generalmente no tienen el temperamento linfático, pero una rubia puede muy bien criar á un niño. Actualmente trato á tres rubias que crían cada una su respectivo niño, fresco, sano y robusto.

**Edad de la nodriza.** El período de veinticinco á treinta años representa la edad más conveniente. Las menores de veinte años, sólo por excepción son bastante fuertes para resistir las fatigas de la lactancia. Después de los treinta años están expuestas á que se les retire la leche antes del destete del niño, á causa de la tendencia á disminuir dicha secreción en las mujeres de edad un poco avanzada.

Sin embargo, estas apreciaciones no tienen un rigor absoluto y pueden tomarse, sin vacilar, nodrizas de diez y ocho años hasta treinta y cinco, sobre todo cuando se trata de mujeres que habitan en la aldea y están habituadas á los rudos trabajos de la vida del campo. Las aldeanas ofrecen desde dicha edad un desarrollo completo y no envejecen tan pronto como las que residen en las grandes poblaciones.

**Edad de la leche.** Así se llama el tiempo trascurrido desde el último parto. La época comprendida entre los dos y seis primeros meses es indudablemente la mejor.

Antes de los dos meses la mujer no se ha repuesto aún de las fatigas del parto y no se sabe si será buena nodriza. Las madres más delicadas tienen suficiente leche en los primeros días que siguen al parto, y además en esa época inmediata al alumbramiento se ignora todavía si se verán ó no exentas de excoiraciones ó grietas de los pechos.

Después de los seis meses se corre el riesgo de que desaparezca la leche antes de que el niño llegue á la época del destete. Por estas consideraciones, y no porque la leche sea de mejor ó peor calidad, suelen rechazar los médicos las nodrizas que se hallen en estas circunstancias.

Tampoco aceptan los médicos la facultad que algunas familias conceden á los niños de *rejuvenecer* la leche. Es necesario ponerse en guardia contra este error, bastante arraigado entre la gente del pueblo. «La leche, dice el Dr. Bouchut, no se renueva en una nodriza; el ingurgitamiento de la glándula mamaria sólo se verifica cuando el nuevo niño no mama tanto como el primero.»

¿Ha de ser la nodriza de la ciudad, ó de la aldea? ¿Debe preferirse una casada á una soltera? Hé aquí dos preguntas que no carecen de importancia.

Respecto al primer punto, hay muchas consideraciones que favorecen á la mujer de la aldea. Temperamento, constitución, docilidad, obediencia, conducta, etc.; todo ofrece en ésta garantías que no existen en la nodriza de la ciudad. Sin embargo, cuando no reúne ésta tales motivos ó es conocida de la familia, no hay razón fundada para rechazarla.

La segunda pregunta da lugar á diversas interpretaciones. Si no se consultase más que la moralidad, indudablemente debería ser preferida la mujer casada. Pero acuden á la imaginación otras reflexiones: la mujer que se ha separado de su marido, sus hijos y su casa, experimenta quizás cierto sentimiento y desea volver pronto junto á ellos; de aquí resulta, no precisamente un peligro para la salud, sino disgustos frecuentes y más probabilidades de un nuevo embarazo. Todas estas circunstancias dificultan la marcha normal de la lactancia y las familias tienen interés en evitarlo.

Por mi parte no hallo inconveniente en que sea soltera. Esta tiene, por lo general, gran deseo de abandonar el pueblo y su familia y conocidos, cuya sola presencia le contraria y hace recordar su falta. Al llegar á la ciudad experimenta cierto contentamiento y suele manifestarse más satisfecha que la mujer casada.

Sería ventajoso que estuviese ya al corriente de los cuidados que exige el recién nacido, y bajo este punto de vista no deja de ofrecer más garantías la jóven que es madre por segunda vez. Pero las familias miran tal reincidencia como señal de mala conducta, mientras que la primera debilidad se las perdona más fácilmente.

Después de todo, esta práctica importa poco, pues las nodrizas menos experimentadas se acostumbran pronto á arreglar al niño, con tanta más razón cuanto que nunca

falta en la casa quien abrevie el aprendizaje. No hay nodriza que al cabo de un mes no sepa perfectamente todas sus obligaciones. Lo malo es que alguna vez no las cumple bien.

Las madres que no han olvidado su misión, enmiendan fácilmente los descuidos de las nodrizas y vigilan los menores movimientos del niño, para que esté limpio, bien asistido, y, sobre todo, fajado con acierto, cosa muy importante, como diré en tiempo oportuno.

Ejerciendo esta vigilancia no hay necesidad de pedir á la nodriza un certificado de capacidad. La inteligencia y la solicitud de una madre lo suplen todo.

**Volúmen y forma de los pechos.** Cuando la salud habitual es buena, el volúmen de los pechos se considera como un buen augurio de que será abundante y rico el líquido segregado. Aun cuando la forma no representa una condición absoluta, tiene un carácter práctico de alguna utilidad. Los pechos cónicos, parecidos á los de la cabra, son los que están mejor conformados para la lactancia.

Los hemisféricos son poco movibles, y el niño hunde en ellos la nariz al tiempo de mamar y no respira con libertad.

**Forma de los pezones.** Deben indispensablemente ser bastante largos y conviene que sean prominentes, en vez de formar una depresión lineal, una verdadera cavidad. Estos últimos no permiten la succión y deben ser desechados como los que son demasiado cortos. Es necesario además que sean esponjosos y den, al ser comprimidos en su base, unos hilos delgados y numerosos de leche. Si sólo fluye gota á gota, no debe admitirse á la nodriza, pues la succión sería muy fatigosa para el niño.

**Calidad de la leche.** En la carta que he consagrado al estudio de la leche he manifestado cuán difícil es apreciar de una manera exacta la pobreza y riqueza de este líquido.

Cuando se trata de las nodrizas, además de los medios de exploración allí citados, debe acudirse á uno que es sencillo y que algunos médicos jamás descuidan: el reconocimiento del niño de la nodriza. Es un análisis práctico que tiene la ventaja de suministrar á la vez muchos antecedentes.

**Reconocimiento del niño de la nodriza.** Si por la obra se conoce el obrero, por el niño debe deducir de lo que es capaz la nodriza. Por este medio se adquiere también la certidumbre de que dispensa al hijo propio los cuidados que reclama. Aun cuando lo limpie al tiempo de presentarlo, es fácil distinguir si le trata ordinariamente con censurable abandono, pues siempre conserva rastros que no pueden quitarse de un pronto. Tendrá, por ejemplo, sucios los oídos ó bien escocidas ó escoriadas algunas partes del cuerpo. La mayor ó menor limpieza de una prenda interior y que se vea menos, es una señal bastante segura.

Cuando hace un médico esta inspección, no sólo es más acertada, sobre todo si reconoce al niño completamente desnudo, sino que puede á la vez descubrir cualquiera huella de una enfermedad contagiosa, que para las madres hubiera pasado inadvertida.

Debeis también tomar una precaución que acaso os parecerá exagerada: aseguraros de que el niño que os enseñen es realmente de la nodriza. Esta superchería se ha puesto en práctica alguna vez y no há mucho que leí un caso análogo en los periódicos.

Por último, cualquiera que sea la posición de los padres, no conviene elevar demasiado la retribución mensual de la nodriza. Vale más darles un sueldo moderado y ofrecerle cierta suma ó un regalo el día que se destete el niño. De esta suerte no decae su celo ni se establece la costumbre de elevar los honorarios de las nodrizas, con perjuicio de las madres medianamente acomodadas.

CLEMENCIA.

## LA MUJER EN LA EDAD MEDIA.

### II.

Las mujeres usaban de afeites y colores que venían de Oriente.—«Las mujeres, dice un trovador, se ponen tanto blanquete y carmin, que no tienen más los *ex-votos* que acompañan las ofrendas.»

Se abrigaban las manos durante el frío con guantes espesos, fabricados de piel de carnero ó cordero, de becerro ó vaca, y forrados de pelo de conejo ú otras pieles.

Se conocía también el uso de los medios guantes ó confortantes, llamados *mite*.

Hasta entónces se habían empleado casi exclusivamente las telas en los zapatos de las señoras. En el siglo XIII, el cordobán ó cuero de Córdoba se generalizó, y las nobles damas, lo mismo que las plebeyas, calzaban alternativamente, según la estación y las circunstancias, la babucha de paño, de seda ó de piel, ó el zapato de cordobán, que resistía mejor las marchas y la intemperie. Zapatos y babuchas eran ajustados y de punta estrecha, si bien menos estrecha que durante el siglo que va á seguir. Se conocían ya los zapatos con hebillas y los zapatos con cintas cruzadas.

Señalaré con especialidad un accesorio del traje femenino, que, inventado á principios del siglo XIII, estuvo muy

en boga durante aquel siglo y todo el XIV; me refiero al blason.

El blason fué importado del Asia después de la primera cruzada. Los guerreros, cubiertos enteramente de hierro, se apresuraron á adoptarle como un medio cómodo y usual de distinguirse entre sí, tanto en el campo de batalla como en los viajes. Las damas no tardaron en seguir el ejemplo de sus esposos. Blasonaron, no su armadura, puesto que no llevaban cascos ni cotas de malla, sino la prenda femenina por excelencia, el vestido.

Bordaban en el pecho, á la derecha, el escudo de su marido, y á la izquierda el de su propia familia; y luego, como los *surcots* con sus largas faldas vinieron á cubrir completamente el vestido, apresuráronse á bordar las mismas insignias en el delantero de la falda del *surcot*. Andando el tiempo, todas las prendas del traje femenino fueron adornadas con un blason pequeño, lo que producía un efecto sumamente pintoresco y original.

El autor del *Romance de la Rosa* nos ha trazado, de una dama á quien llama *ociosa*, el retrato siguiente:

«Lleva un pequeñísimo sombrero de plata labrada, y por encima otro de rosas abiertas aquella mañana misma. Su mano derecha sustenta un espejo. Lleva el pelo trenzado en rica trenza. Para defender del cierzo su mano fresca y delicada se ha puesto un guante blanco. Su cota, de un hermoso verde de Gante, tiene un vivo á todo el rededor. Por la manera como estaba ataviada, juzgábase que no debía tener muchos quehaceres. En efecto, cuando estaba peinada, bien atildada y bien compuesta, había pasado en esta ocupación todo el día.»

En el anterior retrato de una persona imaginaria, el poeta ha querido indudablemente representar los usos y costumbres de las damas de su época.

Véanse á continuación algunas descripciones tomadas de documentos auténticos y fidedignos, que completarán la presente reseña de las modas del siglo XIII:

**Traje de Blanca de Castilla**, esposa del rey de Francia Luis VIII y madre de San Luis (tomado de una miniatura).

Vestido estrecho, pero no ajustado, que llega hasta los pies. Es de brocado de oro y va sujeto en las caderas con un cinturón. El cuello es muy escotado en redondo, y la parte de los hombros que el vestido deja descubierta va ligeramente velada con una tela sumamente fina parecida á la gasa.—La reina lleva el manto largo llamado *capa de coro*, que sólo cubre la espalda y la parte de detras de los hombros y de los brazos, y arrastra por el suelo en larguísima cola. Una especie de correa, ricamente bordada, reúne por encima del pecho los dos bordes del manto, el cual va forrado de armiño y guarnecido de un magnífico bordado.

**Traje de Margarita de Provenza**, esposa de San Luis.

Vestido alto con cuerpo ajustado por medio de un cinturón. Falda formando abundantes pliegues. El vestido es de una tela encarnada, brochada de arabescos de un encarnado más subido que el del fondo. Mangas de tela marrón sembrada de florecillas de oro. La falda, que barre el suelo, va orlada con una ancha tira de tela blanca bordada de oro y piedras preciosas.

**Surcot**, todo de armiño, que cubre completamente la espalda y el pecho, y llega hasta las caderas. Los dos lados del *surcot*, anchamente abiertos y recortados por encima del hombro y en las caderas, permiten sacar los brazos y dejan ver la tela del vestido.—A esta especie de cuerpo de armiño va unida una falda de tela azul flordelisada de oro y ribeteada de armiño.

Por excepción al uso corriente, el *surcot* de la reina Margarita lleva unas mangas largas, hendidas y forradas de armiño, ó por mejor decir, un doble pedazo de tela del mismo color de la falda y que, semejante á un inmenso par de alas, se ajusta al nacimiento del brazo y cae hasta el suelo.

El pelo, enrollado en torno de la cabeza en forma de torzal, va envuelto en un sombrero ó más bien gorro de tela amarilla con listas azules. La corona real descansa sobre este gorro.

Una *guimpe* de tela ligera pasa por debajo de la barba, se ata sobre el gorro y cae por detras en dos ó tres pliegues formando velo.

Collar formado de un aro de oro macizo y de rayos del mismo metal terminados en perlas.

Zapatos de cordobán negro, con puntas muy agudas.

BERTA DE DORDRECH.

(Se concluirá.)

## LA CHIMENEA.

(CUADRO DE SALÓN.)

La luz de la chimenea  
Hoy es el mejor tesoro;  
Es un fantasma de oro  
Que el gabinete recrea.

De alfombras encantadoras  
Es un adorno brillante;  
Es un juego chispeante  
De llamas deslumbradoras.

Es un capricho, un enredo  
De la lumbre que se pasa;  
Un incendio de la casa  
Al que nadie tiene miedo.

Es leve y mudo volcan  
Que de chispas se corona;  
Es enjaulada leona  
Que rompe cuanto la dan.

Hoguera nunca temida,  
Que por devorar se afana;  
Serpiente de oro y de grana  
Entre el mármol escondida.

A sus bordes, sin recelo,  
Fingen orilla preciosa,  
Alguna falda de rosa  
O algún pié de terciopelo.

Ella da esmalte al salon,  
A los tristes, compañía;  
A los rostros, alegría;  
Vida á la conversacion.

Mientras de sus resplandores  
El dulce influjo pregonan;  
Mientras todos la coronan  
De la alfombra entre las flores,

Yo busco con dulce calma  
La luz que el alma desea;  
Yo busco una chimenea  
Que se enciende con el alma!

Busco radiantes destellos  
Entre cándidos sonrojos;  
Yo busco, niña, tus ojos  
Para abrasarme con ellos!

De esa hoguera al resplandor  
Que se aproxime el que quiera;  
Dejadme á mí con la hoguera  
De sus ojos y mi amor!!!

A. FERNANDEZ GRILLO.

DOS PERLAS.

I.

Del cielo se desprende  
La gota de rocío  
Posándose en la flor encantadora,  
Y dulce luz en su cristal enciende  
El fantástico brillo de la aurora.

La gota transparente  
Y el pétalo carmineo  
Se besan entre lánguidos desmayos;  
Pero el sol aparece en el oriente  
Y arrebatada la perla con sus rayos.

Llega presto la noche,  
Y al nacer otro día  
Cae la perla por su amor despierta;  
Pero al ir á besar el tierno broche,  
Encuentra.... que la flor está ya muerta.

II.

En tus hermosos ojos  
Vi asomar una lágrima  
Que brotó á los gemidos de mi ausencia,  
Reflejando los tetricos enojos  
Que ofrecia mi adiós á tu existencia.

Eterna yo creía  
Esa lágrima pura  
Que mi amor de tus ojos arrancaba;  
Mas ¡ay! que tras mi ausencia aparecía  
El astro de otro amor que la secaba.

Pasaron muchos años,  
Y otra lágrima un día  
Triste brotó de tu pupila yerta;  
Pero al ir á borrar mis desengaños....  
¿Encontró que mi alma estaba muerta!

EUSEBIO ESCOBAR.

SUEÑOS.

En la noche pasada, un sueño triste  
Con terrible dolor torturó el alma,  
Mas he sabido que es ficcion el sueño,  
Al despertar llorando esta mañana.  
Soñé que habías muerto, y en tu entierro  
Oí doblar dolientes las campanas;  
¡Mira tú si son sueños los ensueños!  
¡Soñar que muerta tú.... vivo yo estaba!

ENRIQUE CORRALES.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La entrada solemne del invierno.—Diversiones parisienses.—El hielo y los patinadores.—Fiesta aguada.—Deshielo.—Trajes de Carnaval.—Virginia Déjazet.—La Reina de Dinamarca y la princesa Thyra.—Apotheosis de Mozart en la Opera francesa.—Dos trajes tipos.—Economía de guantes.

Sr. Director de LA MODA ELEGANTE.

El invierno, que de la mano del grave y estirado Diciembre ha hecho su solemne entrada en el mundo, no da señales de gran templanza ni de excesiva animacion. Los hoteles de Paris sienten ya el frio penetrar hasta el fondo de la caja, y la opulenta pléyade de familias extranjeras que acudian regularmente por esta época á disfrutar de las fiestas incomparables que ofrece Paris en la presente estacion, no se atropella este año, y aún manifiesta, al parecer, tendencias marcadas á pasar los meses más rigurosos del invierno en las benignas costas del Mediterráneo. No seré yo quien vitupere tan juiciosa é higiénica resolucion; ántes al contrario, sería de desear que semejante modo de vivir, copiado de nuestras maestras las golondrinas, se generalizase y fuese accesible á todas las bolsas.

Pero esto no quiere decir que Paris se haya convertido en ciudad de pasaje, donde el viajero no osa ya plantar su tienda, y que «la gran posada del mundo», como la llama un ilustre escritor moderno, se vea reducida á dar albergue á los caballeros andantes, más ó menos coronados. No; á falta del elemento exótico, el movimiento parisien sigue su curso, y los teatros principalmente rivalizan en celo para atraer al público. Las novedades se suceden en las diferentes escenas de la capital con éxito vário; los conciertos abundan, explotando á cual mejor la herencia de los clásicos, dando á conocer á la muchedumbre las obras maestras de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn; y por último, los empresarios de teatro, estimulados por el buen éxito del año anterior, abren sus puertas al público los domingos por la tarde y organizan representaciones de obras clásicas y conferencias literarias con el nombre de *matinées*.

Este espectáculo, nuevo en Paris, atrae sobre todo á los que cultivan de aficion el arte escénico, sirviéndoles las conferencias dramáticas de escuela de declamacion, hoy que la comedia de salon ó de sociedad vuelve á estar de moda.

El suceso culminante y característico de la quincena ha sido la nieve y el hielo, y por ende los ejercicios de patines, *Skating* (se lo digo en inglés para mayor claridad). Los patinadores y los comerciantes en pieles tienen de comun que unos y otros se deshacen en cumplimientos al termómetro, cuando éste se digna descender á media docena de grados bajo cero.

Por espacio de una semana no han sido seis, sino ocho grados de hielo los que hemos disfrutado durante la noche. Imagínese V. cuál habrá sido la alegría de los patinadores. Desde 1870 que no habian podido consagrarse más de tres ó cuatro días á sus ejercicios predilectos.

Durante cuatro ó cinco años, el Club de los patinadores (*Skating-Club*) ha subsistido en situacion puramente platónica. En vano cada invierno sus individuos, vestidos enteramente de pieles, á pesar de la clemencia relativa de la temperatura, se consolaban yendo á tiritar á orillas del Bosque de Boulogne, y diciéndose unos á otros:

—¡Qué frio! Indudablemente mañana va á caer una buena helada.

Por fortuna para estos adoradores del frio, el invierno que se inaugura va á ser un invierno de primera clase. Desde el domingo último el lago famoso se halla suficientemente helado y aguardando la gran fiesta nocturna que se prepara, la fiesta legendaria, que se anuncia siempre y jamas se verifica á causa del deshielo: los patinadores satisfacen sobre la tersa superficie su pasion favorita.

El triunfo de estos tres últimos días ha sido para dos americanos, cuyo nombre ignoro, y que ejecutaban las evoluciones más extraordinarias sobre las puntas de los pa-

tines. Los presentes sólo recordaban una persona con quien compararlos: Mlle. Mourawieff, la antigua bailarina de la Opera, que, en un espacio de cinco metros cuadrados, dibujaba unas iniciales complicadísimas y de una regularidad admirable.

Entre las patinadoras de mérito debo mencionar en primera línea la princesa Thyra de Dinamarca, que acaba de llegar á Paris, y las señoras de Mailly, de Borgho y de Saleneuves.

La famosa fiesta de las antorchas, de que más arriba he hecho mencion, está anunciada para mañana sábado. Pero un nuevo desengaño aguarda al *Skating-Club*: el deshielo, el terrible deshielo (tan grato para los que no patinan) ha principiado ayer. En caso de que se verifique, será copiada exactamente de la que tuvo lugar en 1868.—No puede usted figurarse un golpe de vista más maravilloso que el que ofrecia el lago del bosque de Boulogne, todo iluminado con antorchas, cuyos millares de luces se derramaban chispeando sobre el hielo. Los patinadores parecian realmente evolucionar sobre una superficie de cristal de roca, bajo la cual hubiesen serpenteado las cien lenguas inflamadas de un incendio.

Al día siguiente, eso sí, llovieron resfriados y pulmonías sobre la *high life*, pues el frio habia apretado terriblemente desde la una de la madrugada. Tales son las consecuencias de esa diversion que los franceses se empeñan en copiar de los rusos y de los alemanes, por más que el clima de Francia se preste rara vez á tan singulares ejercicios.

Carteles de todas dimensiones y de colores diversos anuncian desde principio de esta semana la apertura de los bailes de máscaras, que tendrá lugar mañana sábado en casi todos los establecimientos coreográficos de Paris. Y á este propósito, permítame V. que le comunique algunos apuntes inéditos sobre los nuevos trajes de este Carnaval. Me refiero á trajes de hombre, porque en cuanto á los de señora es imposible fijar aún cuáles serán los que dominen.

Ademas del antiguo repertorio, que no varia, y que se compone principalmente de los trajes de turcos, salvajes, bomberos, mosqueteros y Mefistófeles, existen las «modas del año», tomadas por lo regular de las obras teatrales más en boga. Las que este año servirán de modelo parecen ser *La Hija de Roland*, *El Viaje á la Luna*, *La Panadera* y *La Criolla*.

La célebre actriz Déjazet, cuya muerte habia anunciado ya hace un mes el telégrafo, falleció el día 1.º de este mes, á las nueve y media de la mañana, de resultas de una afeccion orgánica del corazon. La agonía fué larga y dolorosísima, habiendo durado cerca de doce horas.

Virginia Déjazet habia nacido en Paris el año de 1797, habiendo principiado su carrera artistica á la edad de cinco años, en uno de los numerosos teatros infantiles que á la sazón existian en la capital. Pocos meses ántes de morir desempeñó varios de los papeles que le habian valido su inmensa popularidad, casi con el mismo éxito que en otra época. Déjazet pisó, pues, las tablas por espacio de *setenta y tres* años consecutivos, obteniendo señalados triunfos en ese género especial, creado por los franceses con el nombre de *vaudeville*.

La reina de Dinamarca, con su hija la princesa Thyra, llegó anteayer á Paris, bajo el más riguroso incógnito (como siempre), hospedándose en el Hotel de Castiglione. Acompañan á la Reina su camarera mayor, un gentil hombre, y ocho personas más de la servidumbre. El mismo día de su llegada recibió la visita del Mariscal Presidente de la República, de la Duquesa de Magenta, del mariscal Canrobert y su hija, de nuestro Embajador el Marqués de Molins y su señora, del Duque Decazes, ministro de Negocios Extranjeros, y otros personajes.—Se dice que permanecerá entre nosotros hasta el domingo.

La monomanía homicida toma las proporciones de una horrible enfermedad. Una madre feroz acaba de ser condenada á muerte por haber matado varios de sus hijos clavándoles agujas en el vientre y en el pecho.

La semana pasada, un guardia de la paz (*antiguos sergents de ville*), dominado sin duda por una idea infernal, asesinó toda su familia, su esposa y dos niños, con una navaja de afeitar, abriéndose despues el cuello con la misma arma. Se ignoran los móviles que han podido conducir á un agente de la autoridad á cometer tan espantoso crimen.

Escasas novedades teatrales.  
Lo único digno de mencionarse ha sido la primera repre-

sentacion de *Don Juan*, en el teatro de la Ópera francesa, interpretada por las señoras Kraus, Carvalho y Gueymard, y los señores Faure, Gaillard y Vergnet. Puesta en escena con notable lujo y desempeñada con admirable acierto por los principales artistas de la compañía, la representacion de esta obra ha sido una verdadera solemnidad, suprema apoteosis digna del genio divino de Mozart. La *prima donna* Kraus y el baritono Faure han sido sin disputa los héroes de la fiesta. Difícil es recordar una D.<sup>a</sup> Ana y un D. Juan tan perfectos.

La descripcion de dos trajes tipos entre los mil que brillaban en la magnífica sala de la Ópera, le dará á V. una idea de lo que se lleva en la actualidad para teatro, en las diferentes localidades.

En el anfiteatro, una polonesa de terciopelo azul dinamiques, guarnecida de piel de *loporo* ó de mono azul. Una gorra rusa, igual á la polonesa, con la misma guarnicion y realzada de un ala de pájaro sujeta por una hebilla de plata.

En los palcos principales, un vestido de *pult de seda* gris perla, adornado de guipur antigua y formando cola. Corpiño escotado en cuadro y de forma coraza. En el cabello una guirnalda de lilas blancas.

ciopelo azul oscuro. Corpiño-coraza de faya cubierto de tul. A guisa de berta, una guirnalda ancha de las mismas flores con lazo de terciopelo azul oscuro. Mangas muy cortas y bullonadas. En la cabeza una diadema de flores de junquillo.

*Vestido de tela adamascada blanca*, con pliegues grandes por detras. En la parte de delante, que es de faya blanca bullonada, van unos galones de oro que separan los bullones. Túnica princesa de tela adamascada blanca escotada y recogida en el lado izquierdo con una guirnalda de rosas que atraviesa el delantero y pasa por encima del hombro izquierdo para recoger la túnica. Sobre la tabla del medio de detras de la falda una guirnalda de rosas. En el cabello un ramo de las mismas flores.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde á las Señoras Suscriptoras de la 2.<sup>a</sup> edicion.

ADVERTENCIAS.

La Empresa suplica á las Sras. Suscriptoras cuyo abono termina en fin del presente mes, y que deseen seguir favoreciéndola, se sirvan darle anticipadamente aviso de su renovacion, para evitar los retrasos que son consiguientes cuando todos los pedidos son hechos á fin de año.

Al pedir la renovacion se suplica el envio de una de las fajas con que se recibe el periódico.

A LOS SEÑORES CORRESPONSALES.

Habiéndose cometido el error de imprenta de consignar en algunos prospectos el precio de 20 pesetas para las suscripciones de seis meses á la 1.<sup>a</sup> edicion de lujo, debemos advertir que, como de antiguo viene rigiendo, son 21 pesetas las que corresponden al referido tiempo y edicion.

EL ADMINISTRADOR.

Observacion de invierno.

Háse notado que ciertos hombres de negocios no llevan nunca guantes, á pesar de los rigores del tiempo.

Un sujeto hacia esta observacion delante de Teodoro Barrière.

—No es extraño, dijo el autor de los *Escándalos de ayer*.

—Y ¿por qué?

—Porque esos hombres tienen constantemente las manos en los bolsillos ajenos.

X. X.

Paris, 10 de Diciembre.

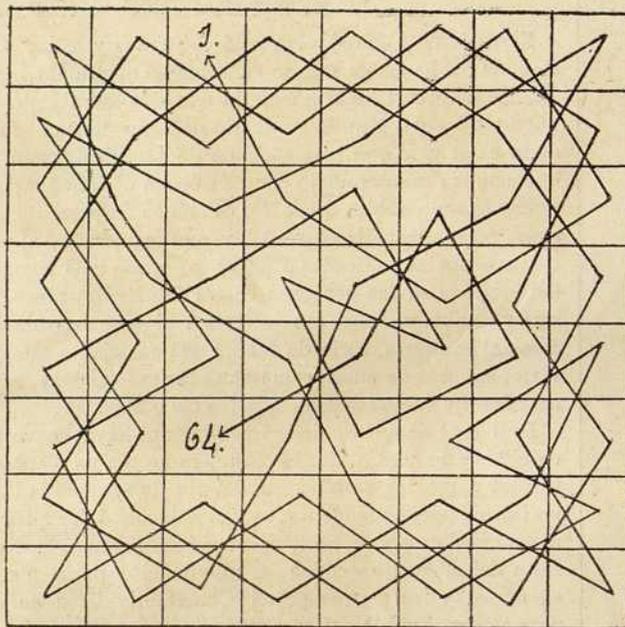
EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.525.

VESTIDOS DE BAILE.

*Vestido de debajo de faya azul pálido*, cubierto de otro vestido de tul del mismo color, que va guarnecido por delante con rizados perpendiculares y un volante ancho del mismo tul y por detras con cinco volantes tableados. Túnica tambien de tul, sin ningun adorno, más corta por el lado izquierdo que por el derecho y rodeada de una guirnalda de flores de junquillo más ancha en el borde inferior de la derecha que en lo demas del contorno. En este borde de la derecha la guirnalda de flores va fijada con un lazo de ter-

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚMERO 45.



Riego.—D.<sup>a</sup> Flisa de Vallarino.—D.<sup>a</sup> Pascuala Muñoz.—D.<sup>a</sup> Anguria Támara.—Dos manchegas y una madrileña.—D.<sup>a</sup> Juliana Saenz.—D.<sup>a</sup> Justa Roda.—D.<sup>a</sup> Mercedes Moreno.—D.<sup>a</sup> Emilia Pon.—D.<sup>a</sup> Felicitas Suarez.—D.<sup>a</sup> Prudencia Calvo.—D.<sup>a</sup> Antonia de Santa Rita.—D.<sup>a</sup> Maria de los Dolores Gay y Arias.—D.<sup>a</sup> Amalia Chaman.—Srtas. de Godoy.—D.<sup>a</sup> Isabel y D.<sup>a</sup> Ramona Ogea.—D.<sup>a</sup> Maria Yanguas de Puellas.—D. José de la Plaza.

Yo idolatro á un militar, piensa tú si tendré pena al ver que pasan los meses y no se acaba la guerra. Y para mayor tormento de mi amante corazon, no falta frio (ni balas) en la sierra del Perdon.

Han presentado solucion las Sras. y Srtas. Doña Elisa Martinez Alonso.—D.<sup>a</sup> Belen Alonso Garcia.—D.<sup>a</sup> Carmen Garrido y Garcia Lara.—M. P.—Una suscritora.—D.<sup>a</sup> Engracia Barés.—D.<sup>a</sup> Librada de Novo.—D.<sup>a</sup> Josefa Rodriguez.—D.<sup>a</sup> Encarnacion Ortiz.—D.<sup>a</sup> Leonor Benitez Romero.—D.<sup>a</sup> Maria de la Paz Palomar.—D.<sup>a</sup> Paz Gutierrez y Leon.—Doña Emilia Noguera de Siles.—D.<sup>a</sup> Rosario Solsona y Ballega.—D.<sup>a</sup> Amelia Fontana.—D.<sup>a</sup> Carmen Diaz de Villegas.—B. Vega.—L. J. Pardiñas.—D.<sup>a</sup> Teresa de la C. de Zappino.—D.<sup>a</sup> Carmen y D.<sup>a</sup> Avelina Patron.—D.<sup>a</sup> Isabel Ros de Barber.—D.<sup>a</sup> Pura Moreda.—Otra Montañesa.—D.<sup>a</sup> Mercedes y D.<sup>a</sup> Modesta de Magdalena.—F. P. de G.—D.<sup>a</sup> Adela Herrero y P.—D.<sup>a</sup> Ricarda Gregoria.—D.<sup>a</sup> Germana Berganza.—D.<sup>a</sup> Elisa Moreno Cortes.—D.<sup>a</sup> Antonia Moreno de Guerra.—D.<sup>a</sup> Cristina Rigol de Carvajal.—D.<sup>a</sup> Eladia Quiñones y Lobo.—D.<sup>a</sup> Manuela Dominguez.—D.<sup>a</sup> Maria Lemus de Luna.—D.<sup>a</sup> Dolores y D.<sup>a</sup> Pilar Cansada y Navas.—D.<sup>a</sup> Ana Barranco de Luna.—D.<sup>a</sup> Eugenia Mendez Nuñez.—D.<sup>a</sup> Flora Lobo y Carabot.—D.<sup>a</sup> Javiera Caamaño y Pequeño.—D.<sup>a</sup> Dolores Zanon.—D.<sup>a</sup> Consuelo y D.<sup>a</sup> Maria Teresa del

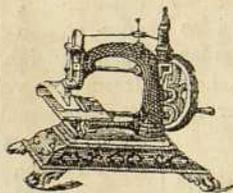
ADOLFO EWIG, único agente en Francia: 10, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cent. la línea. RECLAMOS: Precios convencionales.

Frasco: 5 fr. Frasco 5 fr.

**CUTIS DEL ROSTRO**  
— LAIT ANTEPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS. LENTEJAS  
ASOLEO. TEZ BARROSA  
GRANOS EFLORESCENCIAS  
MANCHAS ROJAS  
ARRUGAS  
&  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
Paris, CANDÉS 5 St-Denis, 28.



NO COMPRAR ninguna máquina para coser, sin ver antes prospectos y muestras de las casas de D. Mauricio Bing.  
MADRID: 34, Espoz y Mina, 34.  
SEVILLA: 73, Francos, 73.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS  
**LECHE DE IRIS L.T. PIVER**  
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR  
LOCION MARAVILLOSA  
PARA BLANQUEAR LA TEZ



PERFUMERÍA FASIONABLE  
DE **OPOPANAX**

Esencia..... de **OPOPANAX**  
Agua de Tocador..... **OPOPANAX**  
Jabon superfino..... **OPOPANAX**  
Pomada superfina..... **OPOPANAX**  
Aceite superfina..... **OPOPANAX**  
Cosmetico superfino..... **OPOPANAX**  
Polvos de Arroz..... **OPOPANAX**

PARIS, 10, Boulevard de Strasbourg, 10, PARIS  
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

**ORIZALINE**  
DEL DOCTOR  
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue S<sup>t</sup> HONORE . PARIS.

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.  
La caja completa 6 fr.  
Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

PRODUCTOS ESPECIALES  
á las Violetas de Parma  
de la casa  
E. PINAUD et MEYER  
Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.

Jabon dulcificado.  
Esencia para el pañuelo.  
Polvo de arroz.—Cold-cream.  
Agua de toilette.—Saquitos.  
Pomada destilada.  
50, Boul. des Italiens—12, Boul. Poissonnière  
53, R. Richelieu—37, Boul. de Strasbourg.  
Casas en Viena, en Brusélas, en Berlín.

**LA VELOUTINE**  
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,  
por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.  
Es adherente é invisible,  
y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.  
CH. FAY,  
9, rue de la Paix, 9.— Paris.

**FLUIDE IATIF DE JONES**  
Frente al G<sup>o</sup> Hôtel  
23, Boulevard des Capucines, PARIS

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion inmensa. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las manos y de los labios.

EL JABON IATIF para el TOCADOR posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume esquisito.  
CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESAS  
Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho  
Necesseres—Cuchillería—Guantes

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Ariban y C.<sup>a</sup> sucesores de Rivadeneyra,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

**GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY**  
PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
AGUA DIVINA llamada agua de salud.  
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.  
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.  
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.  
JABON DE LACTEINA para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID





## PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXIV.

Madrid, 30 de Diciembre de 1875.

NUM. 48.

### SUMARIO.

1. Vestido de terciopelo negro.—2 á 18. Labores para niñas.—19 á 27. Trajes de invierno para niñas y niños.—28. Capelina de teatro.—29. Gorra de terciopelo.—30. Capucha de terciopelo.—31 á 35. Sombreros, manguitos y estola de plumas.—36 y 37. Paletó de terciopelo.—38. Sombrero de terciopelo negro.—39 y 40. Sombrero de fieltro blanco.—41 y 42. Traje de gro y tela adamascada.—43 y 44. Traje de faya y vigoña.

Explicacion de los grabados.—Cartas á las madres: Régimen é higiene de la nodriza, por Clemencia.—Cartas á una amiga, por Herminia.—El pellejo del ahorcado, por X. X.—Ante la tumba de mi madre, poesia, por D. A. Fernandez Grilo.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Pequeña gaceta parisiense.—Explicacion del figurin iluminado.—Soluciones.—Advertencias.

### Vestido de terciopelo negro. Núm. 1.

Falda lisa de cola. Corpiño con aldetas formando puntas, ribeteadas de un galoncito muy fino bordado de azabache. En cada punta se pone un medallon de pasamanería con fleco de azabache. La aldetas va cortada por detras, y forma dos pliegues gruesos, que se abren y forman dos puntas separadas. Mangas semianchas por abajo, con guarnicion de encaje, fijada con un galon bordado de azabache. El galon forma una V en la espalda y en el pecho, y sigue el escote en forma de corazon, sirviendo de cabeza á un rizado doble de encaje y crespon liso.

### LABORES PARA NIÑAS.

NÚMEROS 2 Á 18.

### Traje de visitas para muñeca. Núm. 2.

Altura: 30 centímetros sin la cabeza.

De poplin azul oscuro. Se compone de falda, túnica y corpiño. La falda va guarnecida de dos volantes de 7 centímetros de ancho cada uno, fruncidos á uno y á tres centímetros de distancia de su borde superior. Corpiño blusa. El adorno del corpiño y de la túnica se compone de bieses, bullones, volantes y carteras de la misma tela. El cinturón es de poplin y se abrocha por detras. Sombrero de fieltro gris guarnecido con cinta azul y capullos de rosa.

### Traje de muñeca.—Núm. 3.

Altura: 30 centímetros sin la cabeza.

Las figs. 30 á 32 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este traje.

De cachemir gris con bullones de la misma tela. Los adornos se componen de cintas estrechas color de rosa y guipur blanca de un centímetro de ancho. Sombrero de faya blanca, guarnecido de cintas de ter-



1.—Vestido de terciopelo negro.

# LABORES PARA NIÑAS.



3.—Traje de muñeca.

ciopelo negro y capullos de rosa. Por la parte inferior rizado de cinta color de rosa.  
*Corpiño.* Se cortan dos pedazos de tela y forro por cada una de las figs. 30 y 32, y la espalda entera por la fig. 31, que sólo representa la mitad. Se cosen los pliegues del pecho, se pegan los botones y se hacen los ojales. Se juntan los diferentes trozos, acercando los números iguales. Se ribetean los contornos con un vivo. Cada manga va guarnecida con un bullon, cosida desde 74 á 75, y pegada á la sisa 75 sobre 75. Se pone el encaje con arreglo á las indicaciones del dibujo.



2.—Traje de visita para muñeca.

se ribetean los pliegues por detras y se ponen lazos de cinta encarnada estrecha.  
*Corsetillo.* Se cortan dos pedazos por la fig. 34, y un pedazo entero por la fig. 35, que sólo representa la mitad de la espalda. Se hace la costura de la espalda desde 80 hasta 81. Se forman los pliegues y se juntan espalda y delanteros acercando los números iguales. Se cosen los pliegues del pecho, y se guarnece el corsetillo con galon de lana encarnada y encaje negro.  
**Capa de baño para muñeca. Núm. 5.**  
 Las figs. 28 y 29 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á esta capa.  
 Se cortan dos pedazos de



4.—Traje de aldeana para muñeca.

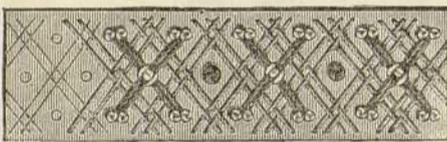
**Traje de aldeana para muñeca.—Núm. 4.**

Altura: 30 centímetros sin la cabeza.

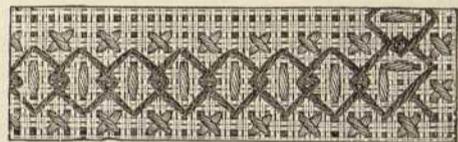
Las figs. 33 á 35 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este traje.

Falda de cachemir ó paño azul guarnecido de cintas de raso encarnado. Delantal, camisa y cofia de nansuk blanco, guarnecidos de encaje estrecho y de un galoncito ondulado. Corsetillo de terciopelo negro, guarnecido de galoncitos de lana encarnada y cerrado por delante con una cinta azul y botones.

*Cofia.* Córtase un pedazo entero (el bias puesto sobre la línea señalada en medio) por la fig. 33, que sólo representa la mitad de la cofia. Se la ribetea en su contorno con encaje, se le borda á



9.—Cenefa al punto ruso.



8.—Cenefa de la cartera.—(Véase el dibujo 7.)



6.—Tapon de lámpara.



5.—Capa de baño para muñeca.

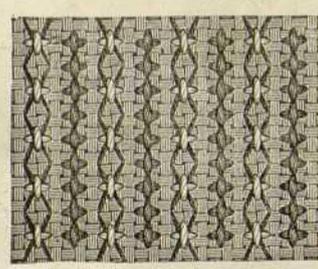


7.—Cartera para agujas é hilo. (Véase el dibujo 8.)

franela encarnada á cuadros y cachemir azul oscuro, que sirve de forro, por la figura 28. Se cosen los pliegues del hombro y se juntan los dos pedazos desde 67 hasta 68. Se pegan los botones, se hacen los ojales y se cose la capucha en el escote. Esta capucha va cortada de terciopelo negro y franela á cuadros, por la figura 29. Se le dobla sobre la línea de puntos, y se le adorna con una tira estrecha de bordado inglés sobre nansuk. Se frunce su borde superior desde el medio de cada lado hasta el punto doble. Se ribetea el escote y se pone el lazo de la capucha.

**Tapon de lámpara. Núm. 6.**

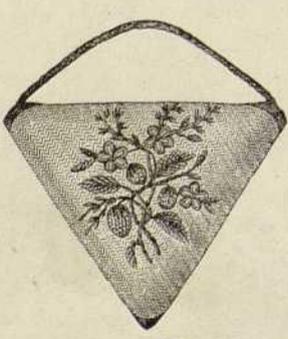
Córtase un pedazo de cartón de 4 1/2 centímetros de



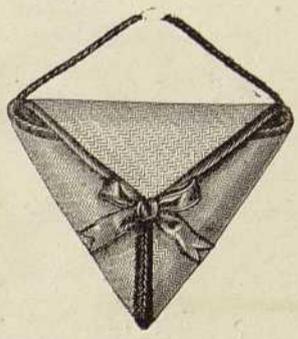
14.—Bordado al punto ruso.



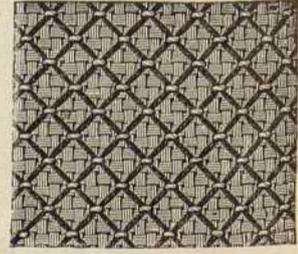
10.—Saquito bordado. (Parte delantera.)



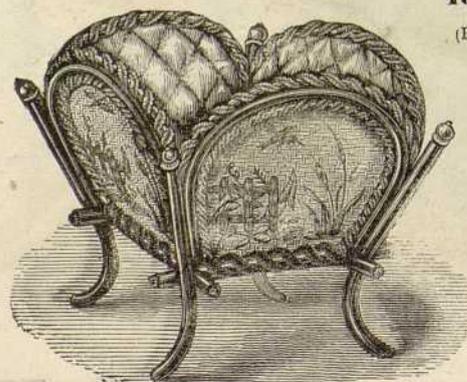
12 y 13.—Otro saquito bordado. (Parte delantera.) (Parte de detras.)



11.—Saquito bordado. (Parte de detras.)

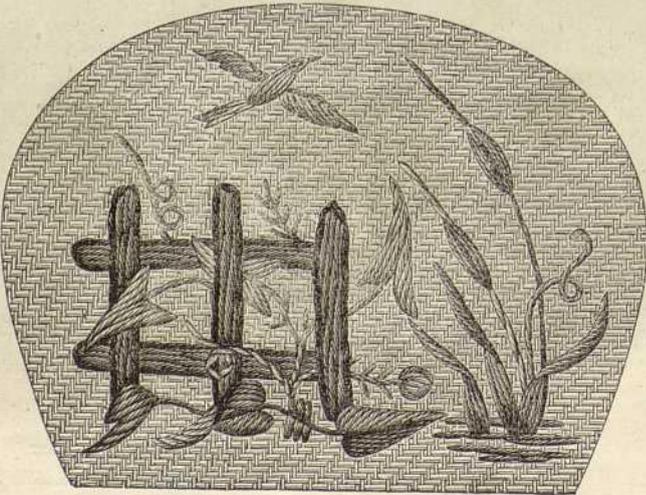


15.—Bordado al punto ruso.



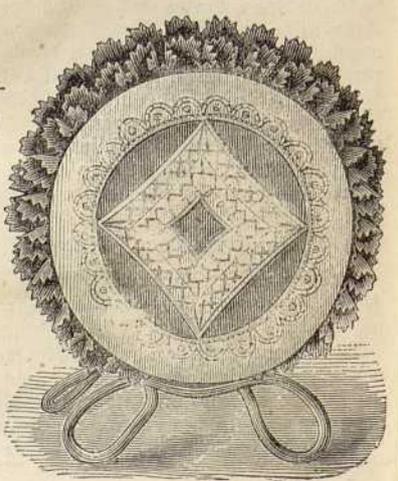
16.—Papelera.—(Véase el dibujo 17.)

punto de espina con seda azul, y se le cose desde 76 á 77. Se pliega la cofia (las líneas de puntos marcan la parte exterior de los pliegues),



17.—Bordado de la papelera.—(Véase el dibujo 18.)

alto por 14 de ancho. Se pegan los dos lados trasversales cruzándolos de medio en medio centímetro. En el borde superior se pega un disco de cartón de 5 1/2 centímetros de diámetro. La for-



18.—Limpia-plumas.

19 Á 27. — TRAJES DE INVIERNO PARA NIÑAS Y NIÑOS.



19.—Esclavina de vigüña. 20.—Traje para niñas de 7 años. Espalda. 21.—Traje para niños de 4 á 6 años. 22.—Traje para niñas de 10 años. 23.—Traje para niños de 3 á 6 años. 24.—Traje para niñas de 8 años. Delantero. 25.—Traje para niñas de 7 años. Delantero. 26.—Traje para niños de 3 años. 27.—Traje para niñas de 10 á 11 años.

ma preparada así va cubierta de tafetan verde. Del mismo tafetan se corta un disco de 16 centímetros de diámetro, se frunce su contorno y se tapa la costura con una tira de raso de 1 1/2 centímetros de ancho. Se le adorna con aplicaciones de terciopelo verde y un galon de hilo blanco de un centimetro de ancho, adornado de puntos de espina, que se ejecutan con seda verde. Córtese cuatro pedazos de gasa doble de 2 1/2 centímetros de ancho y 6 1/2 de largo. Se corta en punta uno de sus lados trasversales (véase el dibujo), se les cubre de raso verde con aplicaciones de terciopelo verde. Cada una de las aplicaciones va rodeada de un galon de hilo blanco. Su borde superior va plegado y fijado sobre un disco de 2 1/2 centímetros de diámetro. Un galon tapa la costura de estas aplicaciones. En lo alto se pone una rosácea de cinta de raso verde de un centimetro de ancho.

Cartera para agujas é hilo.— Núms. 7 y 8.

De cañamazo de plata, bordado al punto de espina y punto ruso, con lana fina, azul y negra, y seda marron, azul y negra. Por la parte de adentro, forro de tafetan azul y hojas de franela blanca para clavar las agujas.

Se toma un pedazo de cañamazo de 15 centímetros de largo por 7 de ancho, se ejecuta el bordado de la cenefa (véase el dibujo 8) y se pone el forro. La costura que une el forro y el cañamazo va tapada con un cordón de lana azul. Se ponen las hojas de franela para las agujas, y se fija en medio de la cartera una cinta azul, que se pasa por el agujero de un carrete de hilo y cuyos extremos se atan entre sí. Una cinta igual sirve para cerrar la cartera.

Cenefa al punto ruso. Núm. 9.

Se la ejecuta sobre cualquier clase de tela, con seda torzal al punto ruso y punto anudado.

Saquito bordado.—Números 10 y 11.

La fig. 33 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde á este objeto.

Tiene la forma de un cucurucho. Se le ejecuta sobre cañamazo de Java hecho de paja, y se le adorna con aplicaciones. Córtese un pedazo de cañamazo y linon de 20 centímetros en cuadro. El linon sirve de forro al cañamazo. Sobre éste se traspasan los contornos del dibujo de la figura 33. Para el rostro de la figura que representa la Navidad se toma la cabeza de una tarjeta fotográfica, y la capucha y la capa se recortan de paño marron, que se adorna con puntos de feston y puntos de cadeneta, hechos de seda marron claro. El árbol de Navidad va bordado al punto ruso con lana verde y sedas de colores vivos. Cuando el bordado está concluido, se forra todo de cachemir encarnado, se dobla en cañamazo en forma de cucurucho y se tapa la costura con galon de color de paja, que sirve tambien de ribete de los contornos.

Otro saquito bordado. Núms. 12 y 13.

La fig. 34 de la Hoja-Suplemento al núm. anterior corresponde á este objeto.

Tiene la forma de un cecito de labor. Se le ejecuta

sobre cañamazo color de paja, con aplicaciones, y se le forra de cachemir encarnado. Se corta un pedazo de cañamazo en forma de pentágono, sobre el cual se transportan los contornos del dibujo de la figura 34. Se bordan las fresas al pasado con lana encarnada y se hacen puntos con seda amarilla. Los pétalos de la flor de la fresa son de paño blanco recortado y fijado con seda blanca. Las hojas, tallos y troncos se bordan al pasado y punto de cordoncillo con lana y seda de varios matices verdes. Cuando el bordado está concluido, se pone el forro y se ponen lazos encarnados. Se dobla el trozo de manera que forme un triángulo, se unen con puntadas largas las partes que se tocan, y se pone un cordón de lana encarnada que sirve de asa. Estos dos saquitos se emplean para colocar los dulces y juguetes que se dan generalmente á los niños el día de Navidad.

Dos dibujos al punto ruso.

Núms. 14 y 15.

Se bordan estos dibujos sobre cañamazo de Java al punto cruzado y punto ruso con seda negra y seda encarnada.

Papelera.—Núms. 16 y 17.

La armozon es de junco barnizado de negro y



azul tapa la costura de este forro.

Limpia-plumas.—Núm. 18.

Se borda sobre paño blanco y aplicaciones de raso azul, con seda azul é hilillo de oro al punto ruso y punto anudado, con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Trajes de invierno para niñas y niños.—Núms. 19 á 27.

Núm. 19. Esclavina de vigoña gris, guarnecida de plumas negras. Lazos de faya negra.

Núms. 20 y 25. Traje para niñas de 7 años.

Abrigo de paño azul marino, guarnecido todo de presillas de trenza azul. Vestido de poplin azul marino.

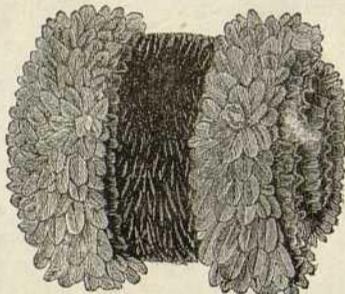
Núm. 21. Traje para niños de 4 á 5 años. Traje de terciopelo marron. Sombrero de castor del mismo color con cinta de terciopelo y pluma.

Núm. 22. Traje para niñas de 10 años. Paletó de paño gris, con vivos de trencilla igual, alternativamente estrecha y ancha.

Núm. 23. Traje para niños de 5 á 6 años. El traje es de paño gris. Cuello, solapas y bolsillos del paletó son de seda gris. Sombrero de fieltro



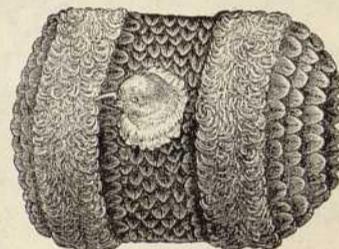
31.—Sombrero de plumas para señoritas. (Véase el dibujo 31.)



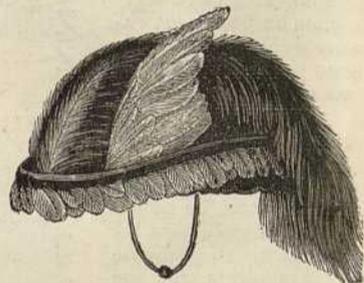
32.—Manguito de plumas para señoritas. (Véase el dibujo 31.)



35.—Estola de plumas para niñas de 10 á 12 años. (Véase los dibujos 33 y 34.)



34.—Manguito de plumas para niñas de 10 á 12 años. (Véase el dibujo 33.)



33.—Sombrero de plumas para niñas de 10 á 12 años. (Véase los dibujos 34 y 35.)

adornado en sus extremidades con cuentas gruesas de cristal. Fondo y bordes de cartón, cubierto por la parte exterior con un bordado sobre cañamazo de Java. Este bordado (véase el dibujo 17) se ejecuta al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso con seda floja de diversos colores. El interior va forrado de seda azul respunteada. Un cordón grueso de seda

tro gris, guarnecido de terciopelo del mismo color.

Núm. 24. Traje para niñas de 8 años. Este traje es de cachemir azul marino guarnecido de trencilla blanca y botones blancos y azules. Sombrero de fieltro blanco con plumas de los dos colores.

Núm. 26. Traje para niños de 3 años. El traje es de cachemir azul, todo bordado de seda azul. Sombrero de fieltro blanco con dos plumas blancas.



36.—Paletó de terciopelo. Espalda.



37.—Paletó de terciopelo. Delantero.

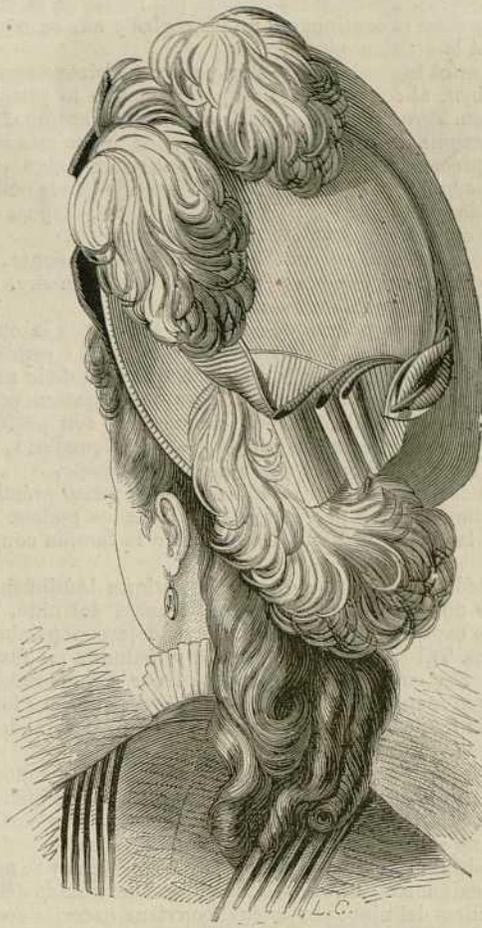
Núm. 27. Traje para niñas de 10 á 11 años. Traje de armure de china azul celeste; guarnecido de guipur blanca y lazos de cinta azul. Capota de terciopelo negro con adornos azules.

Capelina de teatro.—Núm. 28.

Esta capelina se compone de un pañolon cuadrado hecho de lana blanca y ribeteado de un encaje igual de 19 centímetros de ancho. Con este manton se forma un triángulo, doblándolo exactamente en dos partes. Entre las dos partes se pone un forro de lustrina de seda color de rosa. Se hacen varios pliegues en el ángulo del medio que forma el de-



38.—Sombrero de terciopelo negro.



39.—Sombrero de fieltro blanco. (Visto por detras.)

lantero de la capelina, donde se fija una rosa y varios lazos de cinta color de rosa de 6 centímetros de ancho.

Gorra de terciopelo.—Núm. 29.

Esta gorra es de terciopelo negro, con cocas del mismo terciopelo, plumas negras y hebilla de acero.

Capucha de siciliana.—Núm. 30.

Las figs. 24 y 25 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.

Esta capucha, destinada á contener los peinados ó tocados voluminosos sin ajarlos, va dispuesta sobre un armazon de sombrero, cuyo borde va ribeteado de terciopelo negro. Se cortan dos pedazos de siciliana negra por cada una de las figs. 24 y 25 y se les junta acercando los números iguales. Se dobla la figura 24, fijando cada cruz sobre un punto, y se la cose sobre la armazon del sombrero. Los parajes marcados con una estrella van fijados en los lados, y los marcados con un punto doble se fijan en medio de la armazon. Se ribetea el contorno con una guarnicion de plumas negras, y se ponen los lazos de terciopelo negro.

Sombreros, manguitos y estolas de plumas.

Núms. 31 á 35.

Núms. 31 y 32.

Sombrero y manguito de plumas para señoritas. El sombrero va enteramente cubierto de plumas de gallo. En el lado, un pájaro de colores vivos. El manguito es igual al sombrero.

Núms. 33 á 35.

Sombrero, manguito y estola de plumas, para niñas de 10 á 12 años. Los tres objetos son de plumas de gallo. El sombrero va guar-

necido con un ala encarnada. El manguito y la estola llevan por adorno una cabeza de pájaro encarnado.

Paletó de terciopelo.—Núms. 36 y 37.

De terciopelo negro, algodonado y forrado de seda. Los adornos se componen de encaje negro, fleco de felpilla negra y lazos de cinta tambien negra.

Sombrero de terciopelo negro.—Núm. 38.

Ala levantada por delante, guarnecida por debajo con un torzal y un lazo de terciopelo. Un ramo de rosas encarnadas con hojas va puesto en medio por delante. Plumas de gallo verdes en torno de la copa.



40.—Sombrero de fieltro blanco. (Visto por delante.)



41.—Traje de faya y vigoña con paletó. Espalda. (Véase el dibujo 45.—Explic. y pat., núm. 1, figs. 1<sup>ab</sup> á 15 de la Hoja-Suplemento.)



42.—Traje de gro y tela adamascada. Delantero. (Véase el dibujo 41.)

**Sombrero de fieltro blanco.—Núms. 39 y 40.**

Ala levantada á todo el rededor. En torno de la copa una cinta de faya blanca formando algunas cocas fijadas con una hebilla de oro. Dos plumas blancas salen del borde exterior por delante y caen sobre la copa; otra pluma blanca rizada va puesta sobre las cocas y cae sobre el pelo. El sombrero va ribeteado de un galon de oro y por delante un torzal y un lazo de terciopelo negro.

**Traje de gro y tela adamascada.—Núms. 41 y 42.**

La falda es de gro marron y va guarnecida de un volante de tela adamascada marron claro y blanca de 16 centímetros de ancho. El corpiño es de tela adamascada y faya, y la túnica de tela adamascada, dispuesta como indica el dibujo.

**Traje de faya y vigoña.—Núms. 43 y 44.**

Para la explicacion y patrones de este traje, véase el número I, fig. 1<sup>ab</sup> á 15 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**CARTAS Á LAS MADRES.****RÉGIMEN É HIGIENE DE LA NODRIZA.**

Una vez admitida la nodriza, es necesario, lectoras, que observe las reglas principales que he indicado á la madre, en cuanto al régimen del niño. La misma exactitud en los intervalos de las comidas, los mismos cuidados respecto á los pezones, sobre todo si es reciente el parto de la nodriza. Si el niño tiene ya tres ó cuatro meses, no es fácil que la molesten las grietas.

Cuando la nodriza es fuerte y robusta y tiene leche abundante, puede dar de mamar dos veces durante la noche y soportar, sin peligro para su salud, fatigas que no sufriría la madre del niño. Pero no conviene excederse, porque, sobre necesitar reposo la nodriza, sería el niño la primera víctima de una alimentacion exagerada.

Respecto á este punto no cesaré de recomendar á las familias la mayor circunspeccion y prudencia. La nodriza—como la madre—no se apresurará á dar el pecho al niño cada vez que llora. Es preciso que tenga valor de rehusárselo y que la madre, lejos de reñirla en esta ocasion, apruebe su conducta.

Las más de las veces sucede precisamente lo contrario, pues las madres apremian á las nodrizas para que sin tardanza cuelguen al niño del pecho. Este es un grave error, lectoras; un verdadero abuso de autoridad contra el cual tengo el deber de defender á las nodrizas. Les quito la razon cuando se resisten á cumplir otras prescripciones saludables, pero en este punto las autorizo á persistir en tan excelente camino. Hay madres que no se acomodan al principio á esta práctica, mas no tardan en conocer su error al ver que mejora la salud de su hijo.

El niño criado por una nodriza puede con ventaja comer más tarde que si le criase su madre. Hacia el cuarto ó quinto mes comenzará por algunas sopas poco copiosas, y continuará de esta suerte aumentando la racion progresivamente.

Hay muchos detalles que interesan á la nodriza y á la salud del niño, sobre los cuales no se fijan generalmente las familias. Me refiero al *régimen, limpieza, ocupaciones y paseo* de la nodriza; *vigilancia* que ha de ejercerse en su persona, y, en fin, *relaciones* que han de tener con ella los padres del niño.

*Régimen de la nodriza.* A su llegada á la casa se la preguntará con habilidad la clase de alimentos que tomaba ordinariamente en su pueblo. No suelen decir la verdad estas mujeres, pero los antecedentes que suministran pueden servir de guía para establecer el régimen que han de seguir al principio en la casa, y que puede circunscribirse á sopas, legumbres, carne y un poco de vino.

Más adelante se dará á la nodriza una alimentacion más confortable, cuidando de que el cambio sea gradual. Las comidas han de ser buenas, pero mixtas y variadas, es decir, compuestas de carne y legumbres. El vino deberá estar aguado, pero se le puede dar puro, si tiene temperamento linfático. Es necesario acostumbrarla á comer á las horas regulares: es la mejor regla para que haga bien las digestiones.

Si es importante para una madre de familia no mudar de régimen de alimentacion cuando cria, tal recomendacion es mucho más necesaria tratándose de una nodriza sedentaria.

Las mujeres del campo están acostumbradas á una alimentacion frugal, pero abundante. Les gusta mucho la sopa con legumbres, y si, bajo pretexto de aumentar la secrecion de la leche, se las somete, al llegar á la ciudad, á un régimen exclusivo de sopas de buena carne y á todo género de asados á la inglesa, se observa que pierden poco á poco el apetito y se les retira la leche. La vida ociosa y á veces demasiado lujosa que llevan esas mujeres, habitadas poco ántes á las rudas tareas del campo, modifica rápidamente su constitucion y contribuye á darlas cierta gordura. Conviene fijar en esto la atencion y no servirles de pronto una alimentacion excesivamente nutritiva y sustancial.

Lo que he dicho en otro lugar respecto á la alimentacion de las madres se aplica igualmente á las nodrizas. No me cansaré de repetirlo: muchas aldeanas, que apenas probaban la carne en su pueblo, llegan robustas á las ciudades, disfrutando buena salud y dando una leche rica y abundante. Se las prodiga de pronto y sin transicion algunas carnes asadas, alimentos sustanciales y vino puro, y se asombran las familias notando que disminuye la leche, cuando no desaparece del todo. Volved á esa mujer á sus legumbres y á su sidra ó vino aguado, es decir, al régimen que observaba en el pueblo, y reaparecerá la leche.

*Higiene de la nodriza.* A la madre pertenece vigilar y dirigir la higiene de la nodriza, inspeccionando reservadamente cuanto concierne á su limpieza. La recomendará que se mude de ropa con frecuencia y se limpie la cabeza y la dentadura, encareciéndola las ventajas de estos cuidados.

Algunas aldeanas no conocen siquiera estos detalles; una buena madre hará muy bien en enseñárselos y obligarla á

que los ejecute. Tambien investigará por medio de la criada ó lavandera si continúan ó no las reglas y aún se lo preguntará á la nodriza misma.

Los buenos higienistas no están por las nodrizas de gabinete: deben, al contrario, salir á paseo cuando lo permita la estacion. Pero jamas lia de salir sola. Puede acompañarla una persona de confianza, no derogando nunca esta medida de precaucion. En esta parte se encuentran algo exigentes los hombres experimentados, temiendo que la nodriza reincida y se interrumpa la lactancia; pero, despues de todo, no consideramos ociosas tales precauciones.

La nodriza tendrá un cuarto de dormir conveniente, es decir, capaz, bien aireado y próximo al de la madre. La vigilancia es entonces más completa.

Conviene que la nodriza se ocupe en algo, pues la ociosidad daña á la salud. Sin fatigarla ni exponerla á cambios bruscos de temperatura, se la dedicará al lavado de la ropa del niño y á ciertos servicios de la casa que exijan un poco de ejercicio y movimiento. Esas ocupaciones son preferibles á la costura que, sobre ser un trabajo secundario, no entra en las costumbres de una aldeana del campo.

Terminaré esta carta hablándoos de un punto práctico que reclama tacto y paciencia de parte de los padres. Se trata de las relaciones que ha de tener la familia con la nodriza.

Ante todo es necesario evitar contrariarla inútilmente, para que no padezca sin provecho la salud del niño. Es preferible captarse su confianza, atrayéndola con palabras afectuosas. Tal deferencia le agrada y redundará en favor del niño. Sin embargo, no conviene tener complacencias repetidas ni manifestar una debilidad extremada. Desde el primer día ha de adoptarse un justo medio, no desviándose de él mientras dure la lactancia.

La familia prometerá á la nodriza mostrar su reconocimiento de un modo afectuoso y pecuniario, si cria bien al niño, pero haciéndola entender que esta oferta es condicional y no se le otorgará hasta la época del destete.

Las nodrizas son generalmente muy interesadas y se manifiestan exigentes é intratables cuando son demasiado débiles los padres del niño, por lo cual conviene hacerlas creer que no consideran peligroso para su hijo cambiar de nodriza y que no faltan mujeres de éstas muy buenas. La madre puede contestar á su marido que se halla conforme con su opinion, pero que ella prefiere conservar á la suya y que su hijo no conozca otra nueva. Estas advertencias son suficientes para que la nodriza exigente sepa que en caso necesario será fácil reemplazarla.

Un médico competente en esta materia ha presenciado un caso que justifica las precedentes advertencias. Cierta cliente suya tenía una nodriza que le convenia. Poco despues de su instalacion pidió que la dejaran ir á ver á su madre, que estaba ligeramente enferma en un pueblo distante 4 leguas. Se la propuso enviar un propio y escribir despues todos los dias para saber noticias exactas. No aceptó y se empeñaba en ir sola ó llevarse el niño. Inquieta la madre y decidida casi á acompañarla, se encontró casualmente con el referido médico. Acababa éste de reconocer á una excelente nodriza y se la envió inmediatamente, aparentando que iba á reemplazar á la que se manifestaba tan intratable. Al ver á su rival se operó una metamorfosis completa: se doblegó dócilmente á los deseos de la familia y no volvió á hablar de nuevas excursiones á su pueblo. Era evidente que el amor filial de esta nodriza no habia sido el verdadero móvil de su proyectado viaje.

En resumen, lectoras, todo el mundo comprende que una nodriza no puede ser considerada como una sirvienta ordinaria, pues la madre la debe la salud de su hijo, pero es necesario que sepa que, aparte de estos sentimientos de gratitud, los padres del niño no están dispuestos á sucumbir á las exigencias de la nodriza y ser esclavos de sus caprichos.

CLEMENCIA.

**CARTAS Á UNA AMIGA.**

I.

OTRO AÑO.

¿Qué quieres que te diga, mi buena Ana, cuando al escribirte doy un adiós al malaventurado año que agoniza en estos momentos? Siempre que me despido de aquello que no ha de volver lo hago con verdadero sentimiento, porque es muy triste ver alejarse lo que estuvo con nosotros, y desconocer al nuevo huésped cuya entrada se prepara.

La incertidumbre es horrible en estos dias; ¿tendrá el año que acaba un más feliz sucesor, ó llegaremos á ver aumentadas en número é intensidad las penas que hoy oprimen nuestro corazon y oscurecen nuestra pupila? El momento es, en verdad, solemne; no sólo vemos al terminar este mes otro día pasado, no: es que entonces necesitamos ya aumentar una unidad en la pesada cuenta de los años, y es tan poco grato medir la carrera del tiempo, que es nuestra marcha hácia lo desconocido!... ¿Será, pues, extraño que al verse la pluma en mi mano, rasgue, más que marque, el papel, y se empeñe en trasladar aquí las innumerables ideas que, danzando en mi cabeza sin ton ni son, la convierten en mesa revuelta, como seguramente resultará tambien mi carta á última hora?

No sé á punto fijo en dónde he visto comparada nuestra vida con un calendario americano; ello es que he leído tal idea, y que no la olvido, por parecerme muy oportuna la comparacion. Verdad es tambien que como todo lo que nos rodea nace, crece, se desarrolla y muere, á todo es comparable nuestra fugaz existencia.

Como yo pienso ahora, piensa toda la humanidad constantemente, y deja, sin embargo, pasar los dias, tendida á la bartola, como si los dias pasasen en balde, ó hubiese un solo minuto que no se necesite aprovechar.

Pero nuestra condicion no varia tan fácilmente, y nuestra condicion es ésa. Queremos descubrir algo del mañana, y al convencernos de que no es realizable nuestro deseo,

dejamos correr un día más, persuadidos de que el mañana ha de llegar y la aurora nos ha de anunciar la vuelta del mismo sol de hoy, que indudablemente se esconderá de nuevo, á la misma hora, poco más ó menos, que hoy nos abandonó.

Progresamos porque no podemos dejar de hacerlo; la ley del progreso está revestida del carácter de fatalidad, y es, por tanto, una de las leyes ineludibles. Hoy valemos más que ayer, porque estamos dotados de inteligencia, y las facultades intelectuales no descansan, aun cuando el cuerpo duerma; nuestra inteligencia, activa á todas horas, vive en constante ejercicio, y lo que se ejercita, alcanza á cada minuto nuevo vigor.

Pero llega un día en que ya se decrece. El hombre creció, se desarrolló, se encontró vigoroso y fuerte, y ve llegada la hora de ir perdiendo todo lo adquirido; entonces con frecuencia lamenta su negligencia al recordar la impasibilidad con que iba arrancando las hojas del calendario: entonces es cuando aprecia el valor de cada una de aquellas hojas, y lo que en su vida significa un día perdido.

Esta mañana, como de costumbre, despojé á mi almanaque de otro de sus papeles, y mientras jugaba con él entre mis dedos, recordaba que hace doce meses escasos le quité el primero, y poco á poco le he ido consumiendo; es que hace doce meses empezó á decrecer, y yo no lo he notado hasta que ya toca á su fin. De igual suerte, pasados algunos años, me verá cerca del sepulcro, y considerará tan corto el plazo de mi vida, como corto me ha parecido el de la del calendario.

\* \*

¡Ahí tienes, querida Ana, una larga serie de reflexiones, que seguramente te habrás hecho, como yo, quizá más veces que días cuentas de existencia. ¿Por qué las apunto entonces, si no he de decirte nada nuevo? Es que veo morir un año más, y, sin ser vieja, me parece muy rápida la carrera del tiempo, y creo una pérdida irreparable la pérdida de doce meses. Por eso cuando veo llegar el 31 de Diciembre, mi ánimo se entristece, y cojo la pluma por instinto, como la cojo siempre que algo me impresiona.

Recuerda el día primero de Enero, ese día que no se parece á ningún otro, y que siempre inaugura una era nueva. ¿No te forjaste, aun en medio de tus desengaños, una ilusion cuando despedias al desgraciado 1874 y dabas la bienvenida á su no muy afortunado sucesor? Pasó otro año—decíamos—fecundo sólo en calamidades; nos deja con el agua al cuello; pero hoy recibimos otro nuevo, y en doce meses bien pueden tener término nuestras desgracias.

Esa es sin duda la primera de las ilusiones que hoy se nos arrebatan. ¡Cuántas esperanzas perdidas al ver perderse este mes! Y mañana, cuando amanezca el primer día de un nuevo Enero, alimentaremos otra ilusion, porque sin ilusiones no hemos de vivir; sufrimos un desengaño, y hemos de preparar el terreno para otro, porque nuestra carrera ha de estar siempre sembrada de ellos.

Mal año ha pasado—repetiremos hoy—pero el venidero.... ¡ah! el venidero aun puede ser halagüeño, y anunciar esa era de paz y tranquilidad que tanto necesitamos y que ha de llegar alguna vez.

Con esta nueva ilusion nos tenderemos en espera del porvenir, y cuando apenas creamos pasados unos dias, volverán las brumas de Diciembre, sin que quizás hayamos podido admirar hasta entonces los claros reflejos de ese risueño iris de nítidos colores que constantemente anhelamos y que por desgracia parece que ya sólo debe existir en las regiones de nuestra fantasia.

Nuestra existencia siempre ha sido la misma, y así ha de continuar siempre. En ese laberinto de dudas y de deseos, de misterios y de afanes en que nos perdemos, ¿qué sería de nosotros si no nos halagasen nuestros sueños de oro ni dedicásemos una sonrisa á las mágicas pinturas de nuestra imaginacion?

Por eso hoy, al sentir la partida del año que se nos va, y apenas nuestro ánimo empieza á abatirse, viendo sin realizar sus sueños, nuestro corazon se ensancha de nuevo, nuestra fantasia coge sus pinceles, y el mañana aparece completamente rosado para los de menos desengaños, y con tal cual rasgo claro para los de más desencantos.

Y desde luego la accion del tiempo es la accion más poderosa. Ella nos arranca en una hora el jiron más preciado de nuestra dicha; llega, tal vez, más tarde á separarnos de cuanto nos halaga; pero algun día se acuerda de restituir lo que nos arrebató, y en más de una ocasion suele hacerlo con creces.

Alentados por esta idea, vemos á la fortuna haciendo girar su misteriosa rueda, y esperamos que amanezca el día en que, cual aurora disipando las nieblas de la noche, venga la felicidad á borrar hasta la última huella del desgraciado presente.

\* \*

Peró entre tanto cada día es un día perdido, y si la fortuna duerme y la marcha de su gigantesca rueda es perzosa, puede brindarnos tan tarde su proteccion, que ya no estemos en el caso de aprovecharla, sorprendidos á la vez por la risueña aparicion tan esperada, y la inesperada y terrible aparicion de la muerte.

Confiemos en el porvenir, que en él hemos de hallar la recompensa de nuestras acciones. Esperemos de él, pero esperemos sólo el fruto de nuestros afanes, y no en modo alguno el bienestar que no nos hayamos procurado.

Un año nuevo se nos presenta, y no sabemos lo que con él nos mandará el Cielo; no olvidemos nunca que Dios sabe recompensar al que, teniendo confianza en Él, invierte los dias de su existencia en algo más provechoso que aguardar en brazos del ocio la lluvia de un nuevo maná no merecido.

Dispongámonos, mi buena amiga, á no dejar pasar en balde los dias del año próximo, y exclamemos llenas de realizables esperanzas:

¡Año nuevo, yo te doy la bienvenida!

HERMINIA.

Diciembre de 1875.

EL PELLEJO DEL AHORCADO.

—¡Maldita quemadura, que así desbarata mi proyectada boda!....

El caballero que lanzaba la exclamacion que precede, y que pasaba en aquel momento por delante de los *Tombs* (1), era J. S. T. Holmer, procurador conocido de toda Nueva-York. Hallábase, al parecer, de un humor endemoniado, y dirigia á los inofensivos transeuntes miradas furibundas.

—¡Cuando pienso, añadió al pasar por delante de la puerta principal de la cárcel, cuando pienso que está ahí ese tuno de Tom Cheap, á quien van á ahorcar mañana y cuya suerte es indudablemente mucho más feliz que la mía!

Y J. S. T. Holmer entró en su casa, agitando con furia su baston.

Como los dos personajes que acabamos de nombrar, Cheap y Holmer, van á representar un papel de igual importancia en la presente historia, conviene que sean presentados cortésmente al lector.—Principiarémos por el condenado á muerte, en atencion á que tiene derecho á consideraciones particulares á causa de su triste posicion.

Tom Cheap no era ladrón ni monedero falso. Habia sido condenado á muerte por haber matado á su mujer en un acceso de cólera. Su sistema de defensa habia sido de los más originales. Juraba y perjuraba que no era culpa suya si habia dado una puñalada á la señora Cheap, pues su mano habia clavado el arma en el corazon de la víctima ántes de que él pudiera darse cuenta de lo que hacia: ¡tan vivo era de genio!

Como es natural, ante aquel absurdo sistema, los jueces se habian encogido de hombros y no habian escuchado apénas las últimas palabras del acusado, en que éste les suplicaba que no dejasen á su hijo huérfano.

Una sentencia capital fué pronunciada en el acto, y la ejecucion fijada para el 28 de Setiembre á las ocho de la mañana.

En cuanto á J. S. T. Holmer, era hombre de genio y costumbres apacibles; era lo que se llama un hombre de leyes. No habia tenido en su vida más que una flaqueza; la de prendarse de Arabela Mouth, linda canadense, cuyo padre era abogado. La union parecia armónica en todos conceptos. J. S. T. Holmer fué presentado al padre de su adorada, y el 27 de Setiembre fué con toda solemnidad á explicar á ésta que la amaba y que él «valia» diez mil duros de renta.

Pero Arabela Mouth habia exclamado haciendo un gesto de horror:

—¡Jamás me casaré con un hombre que tiene una mano en estado semejante!

La verdad es que el pobre J. S. T. Holmer tenia una mano cruelmente deteriorada. Dos años ántes de la época á que nos referimos se la habia achicharrado en un incendio, y á pesar de los más hábiles facultativos, el pellejo de la palma de la mano no habia vuelto á nacer, presentando una superficie sanguinolenta, arrugada en parte, viscosa en ciertos parajes; en una palabra, horrorosa...

Ahora comprenderéis, lectoras mías, por qué, al pasar por delante de la cárcel, donde Tom Cheap aguardaba el momento de ser conducido á la horca, el procurador exclamaba, describiendo un rápido molinete con el baston:

—¡La suerte de ese tuno de Tom Cheap es indudablemente más feliz que la mía!

—Por fin, doctor, ¿no halla V. ningun medio de curarme? preguntaba una hora despues J. S. T. Holmer á su médico?

—No..... no..... no habia más que uno; pero absolutamente impracticable.

—No hay nada imposible con dinero. ¿Cuál es ese medio, decid?

—Ese medio consiste en que otra persona me dejase arrancarle el pellejo de la palma de la mano, y que en seguida yo os lo aplicase, despues de haberos puesto la mano en carne viva..... Quizás esto *agarrase*, y entónces quedariais curado.

—En efecto, el remedio es imposible, respondió J. S. T. Holmer dejando caer los brazos con desaliento. Nadie querria someterse á tan terrible operacion..... ¡Nadie!

Pero de pronto se dió un golpe en la frente.

—Sí, tal vez..... ahí está ese Tom Cheap, á quien ahorcan mañana, y que se desespera porque deja á su hijo sin recursos..... Para nada necesita ya el pellejo, y en cambio, voy á proponerle adoptar al chico!

Y J. S. T. Holmer precipitóse fuera de la habitacion con tal rapidez, que dejó olvidados el sombrero y el baston.

Dos horas despues habia conseguido tener una entrevista con el condenado á muerte, y el trato estaba hecho. Tom Cheap no habia titubeado, y Holmer habia mandado llamar á su médico.

En el acto de principiar éste la operacion, —Triste herencia voy á dejarle, Sr. Holmer, dijo Cheap considerando la palma de su mano..... ¡Ese pellejo empuñaba el mango del cuchillo!

En el curso de la operacion, que duró más de diez minutos, el condenado á muerte no pestañeó tan siquiera. Al mismo tiempo, otro cirujano hacia en el calabozo idéntica operacion á J. S. T. Holmer, que exhalaba gritos desgarradores.

El trozo de pellejo, caliente aún, de la mano de Cheap fué aplicado sobre la palma de la mano del procurador. Ambos fueron curados, y Holmer volvió á su casa.....

Al dia siguiente, á las ocho en punto de la mañana, Cheap fué ahorcado con el ceremonial de costumbre.

Trascurrieron quince dias. La operacion habia tenido buen éxito, y la palma de la mano de J. S. T. Holmer pre-

sentaba ya un hermoso color sonrosado. Quince dias más, y estaba curado por completo. A la semana siguiente, sus diez mil duros de renta eran favorablemente acogidos por la seductora Miss Arabela Mouth, y la boda acordada para el 25 de Noviembre inmediato.

En el fondo, J. S. T. Holmer no estaba tan completamente curado como él lo decia. A cada instante sentia singulares picazonas en el pellejo del ahorcado. Su mano se dirigia instintivamente á los bastones, á las escobas, á los cuchillos, á cuantos instrumentos sirven para herir ó golpear. Cuando esto le ocurría, Holmer se metía la mano en el bolsillo con indignacion, insultando á la vez y lo más groseramente que podia, para su capote, la memoria de Tom Cheap.

Y bañaba la mano á menudo en lociones á cual más refrescantes..... Trabajo perdido.—La mañana misma de la boda medio mató á su criado de una paliza, y tuvo que darle mucho dinero para que no fuese á contarlo á todo el mundo.

Celebróse el casamiento á las doce del dia, y á la una los recién casados tomaban el ferro-carril para Sarratoga.

Véase ahora lo que se leía en el *New-York Courier* del dia siguiente:

«Un crimen tan horroroso como imprevisto ha sido perpetrado ayer en Sarratoga, en *Baltimore Hotel*. El conocido procurador de Nueva-York, M. J. S. T. Holmer, ha dado de puñaladas á su esposa, con quien habia contraido matrimonio la mañana misma, y se ha ahorcado despues.—Se instruye la correspondiente sumaria por el juez del distrito, en averiguacion de las causas misteriosas de tan deplorable acontecimiento.»

Las causas no se han sabido jamas, y todo el mundo atribuye este asesinato y suicidio á un acceso de locura.

X. X.

ANTE LA TUMBA DE MI MADRE.

(EN EL CEMENTERIO.)

¡Cuánta soledad, Dios mio!  
De esta cruz ante las gradas  
No tiene el sauce sombrío  
Más eco entre el mármol frío  
Que el eco de mis pisadas!!

Aquí los nombres se ven  
De los que al sepulcro van  
A hundir la marchita sien;  
¡Y aunque los nombres estén,  
Ni aún los nombres quedarán!

Una cifra misteriosa  
Dice en el mármol: «Aquí  
El cuerpo mortal reposa»:  
¡Pero si rompies la losa  
Ni aún restos quedan allí!!

La virtud siempre escondida,  
La raza débil, la fuerte,  
La modesta y la engreida,  
Diferentes en la vida,  
Son iguales en la muerte.

¡La tierra, cual fiera odiosa,  
Nunca en su sed aplacada,  
Destruye en la eterna fosa  
La pupila de la hermosa  
Y la frente coronada!!

Perdida ya mi inocencia;  
Nublado el sol de mi hogar;  
Tanta tumba en mi presencia.....  
¡Sin una donde enterrar  
El grito de mi conciencia!!!

Para templar mi desvelo,  
Y hallar en mis penas calma,  
Treguas, y luz, y consuelo,  
Siempre fué dulce á mi alma  
La contemplacion del cielo!

Desde que yo te perdí  
Miro al cielo más y más;  
Que en mi ardiente frenesí  
¡Ay madre! pienso que estás  
Mirándome desde allí!!

En estos antros desiertos,  
En esta oscura mansion,  
Sobre estos mármoles yertos,  
Por vez primera á los muertos  
Traigo muerto el corazon!!

Doblada aquí la rodilla;  
Mi madre bajo esta fosa;  
¿Qué luz en mi senda brilla?  
¡La de esa vela amarilla  
Que se consume en su losa!!!

La campana en himno santo  
Preces lleva hasta la altura;  
Pero no entristecen tanto  
¡Cual las gotas de mi llanto  
Cayendo en su sepultura!!

Sauces; cruces enlutadas;  
Lámpara que al aire ondeas  
Con lúgubres llamaradas;  
Amarillas *doroteas*  
Y *siemprevivas* moradas;

Estatuas desvanecidas  
En blancos reclinatorios;  
Imágenes esculpidas;  
Diosas de mármol dormidas  
En sus lechos mortuorios;

Sobre esta fúnebre arena,  
En fantástica cadena  
El sentimiento os labró;  
Símbolo sois de la pena.....  
¡¡¡ Pero la pena soy yo!!!

A. FERNANDEZ GRILLO.



Paris, 20 de Diciembre de 1875.

El vestido princesa es el que más se lleva para *grande toilette*. Bastante largo por detras, delineando admirablemente el talle, airoso y distinguido cual ninguno y conviniendo á todas las estaturas, este vestido aumenta la elegancia de un cuerpo de delicadas proporciones, y pone de relieve la amplitud y las líneas majestuosas de uno alto y bien proporcionado.

En una reunion aristocrática, celebrada con motivo del santo de la dueña de la casa, he podido observar varios trajes de visitas, á cual más lindo y original, y cuya descripcion dará á mis lectoras una idea exacta de la última moda.

Merece citarse en primer término un traje de faya color de *berengena* (el nombre no es bonito, pero es el color *nuevo*). Este vestido es de forma princesa, rasante por delante y adornado tan sólo con un bolsillo muy grande de terciopelo del mismo color, guarnecido de un encaje de Chantilly formando conchas y de un lazo de terciopelo en la parte inferior. Quilla puesta á la derecha y á la izquierda del delantal. Esta quilla es de encaje, formando conchas grandes y va adornada con un lazo de terciopelo forrado de faya puesto en cada hueco de las conchas. La espalda va prolongada por una aldeta postillon, aldeta de terciopelo forrada de faya. Manga tambien de terciopelo, ajustada y adornada con una guarnicion de encaje formando conchas y lazos sin caidas. La guarnicion va puesta exteriormente desde la sisa hasta el puño.—Una *manta* de terciopelo del mismo color, cerrada sólo con un cordón grueso de pasamanería y una bellota, habia caído *naturalmente* sobre el respaldo de la butaca, durante la visita, permitiendo admirar los detalles de aquella preciosa *toilette*, completada con un sombrero *Musette*, de terciopelo color de berengena, sumamente pequeño, fruncido, forrado de faya, casi cubierto con una pluma y sujeto debajo de la barba con unas tiras de encaje. Duquesa de ese color crema que sienta tan bien y que tan suaves reflejos da al cutis.

Otro de los trajes que me llamaron la atencion era de terciopelo *gris masilla* y terciopelo color *aceituna*. Corpiño *aceituna*, formando punta larga, abrochado con botones muy pequeños. El delantero de la falda, *gris masilla*, figura tres delanteros por medio de tres volantes fruncidos, puestos unos sobre otros, á iguales distancias, bajo dos bieses color *aceituna*. Los paños de detras, formando cola, son de terciopelo color *aceituna* y van guarnecidos por abajo con un volante ancho tableado, que aumenta gradualmente de altura en el centro. Una manteleta *Margarita*, de terciopelo color *aceituna*, guarnecida de un fleco ancho de redécilla con borlas, acompañaba aquel elegantísimo traje. La manteleta llegaba por detras hasta un poco más abajo de la cintura y formaba por delante como una estola.

Otro traje, no ménos elegante y lujoso, de terciopelo y paño color *escabiosa*. La falda enteramente lisa, formando media cola, es de terciopelo y va casi cubierta de una túnica *judía* de paño de China sumamente fino. Esta túnica, de la cual hemos publicado un excelente modelo, es hoy la prenda distinguida por excelencia.

Conocidas las leyes especiales que rigen en la actualidad la forma y el corte de nuestros vestidos, podré citar varios modelos, en conjunto, sin entrar en explicaciones harto minuciosas.—Hay que procurar ante todo que la falda sea lo más ceñida posible, y para lograr este resultado se deben sesgar mucho los paños de delante. El corpiño debe tambien ir muy ajustado al cuerpo. Dadas estas reglas fundamentales, voy á resumir la descripcion de varios trajes, que servirán de guía para componer otros muchos:

Traje de *serpillière* (tela de lana) color *jabali* y faya marron. La falda es de faya marron, cubierta hasta media falda de volantes tableados de faya y *serpillière*, alternando. Los volantes rodean todo el vuelo de la falda. Túnica de tela de lana guarnecida de dos volantes alternados, uno de faya y otro de lana. El corpiño es de tela de lana y las mangas de faya.

(1) Cárcel de Nueva-York.

Traje compuesto de una falda lisa, de terciopelo azul marino y una túnica de vigoña gris raton. La túnica va rodeada de un bias ancho de terciopelo azul; es muy larga, pero va recogida por un lado con una banda de terciopelo; el lado opuesto va plegado formando tres pliegues profundos. Se tapan las puntadas que fijan estos pliegues con un lazo de varias cocas voluminosas sin caídas. El corpiño, que es de vigoña, lleva un peto y un espaldar de terciopelo. La manga es también de terciopelo y va terminada en una cartera de vigoña con vivos de terciopelo. El cuello es también de terciopelo, así como los botoncitos que cierran de arriba hasta abajo el corpiño y la túnica.

Túnica para *soirée* y banquete, sobre un vestido de raso blanco crema. Esta túnica es de cachemir de la India azul pálido, guarnecida á todo el rededor con un entredos de encaje, puesto al aire, y un encaje ancho levemente fruncido en el borde: la túnica va recogida de un solo lado con un lazo grande de fular adamascado blanco crema, con largas caídas. Varios lazos de fular blanco crema, guarnecido de encaje, completan los adornos de la túnica.

Por último, un precioso traje de paño azul marino y faya azul celeste; la falda es de paño y va cubierta por detras de tableados de paño y de faya alternados. La túnica es de paño y termina en dos faldones que se levantan por detras, uno formando una larga coca hacia abajo y el otro recogido en forma diferente. Un fleco ancho redecilla de seda de los dos colores del traje, guarnece la túnica y rodea los dos faldones. La túnica es de faya azul celeste y paño azul marino, por mitad, y se compone de peto y espaldar de dos telas. Unos tableados de faya puestos en forma de tirantes y un fleco completan la guarnición de la coraza. La manga es de paño y faya como el corpiño, y va guarnecida en su borde inferior con un tableado de faya puesto en sentido vertical.

Hablemos un poco de trajes de baile, que serán en breve de primera necesidad. Las gasas de seda, los tules, los tarlatanes, crespones, gasas bordadas de seda y de oro y plata, serán las telas de moda que se emplearán en la composición de los vestidos de baile. Todos los matices estarán admitidos, tanto los colores subidos como los colores bajos. No habrá una regla absoluta como el año anterior, en que se preferían las tintas pálidas ó medias tintas. El color que mejor siente al cutis y á la fisonomía de cada cual es el que deberá elegirse.

Los visos y los corpiños se harán de faya ó de raso. Las telas adamascadas, guarnecidas de magníficos encajes, de broches de terciopelos y de plumas, compondrán magníficos trajes para señoras de cierta edad. Esas mismas telas, con bullones de un tejido leve, guirnaldas de flores y lazos, formarán también preciosos vestidos de convite para señoras jóvenes. Las gasas de seda, bordadas al pasado, con guirnaldas de relieve, de rosas de todos colores, ramos de violetas con boton de oro, etc., prèstanse á multitud de combinaciones á cual más vistosa. La falda de debajo, formando larga cola, va montada en pliegues gruesos ó tablas por detras, que se ensanchan figurando el abanico hasta abajo. Unas bandas bordadas expresamente para este objeto atraviesan la falda en diagonal, y se fijan en la cintura ó á la derecha de las tablas de detras, pegadas con flores ó con un broche de encaje ó de terciopelo, y despues de haber atravesado la falda se arrugan ó se pliegan, anudándolas en el lado opuesto de las tablas.

No es posible dar una descripción, ni siquiera una idea de los caprichos á que se presta la composición de un traje de baile. Sólo por los grabados que LA MODA publicará sucesivamente hasta fin de la temporada, podrán conocer nuestras lectoras algunas de las principales combinaciones. —A las anteriores noticias tengo que añadir que los corpiños serán de dos clases: de aldetas lisas, muy largas y delineando admirablemente el talle y las caderas, ó bien terminando en punta larga por delante y por detras, y en ambos casos abrochados por detras. El corpiño llevará tantas costuras como sea necesario para ajustarlo con perfección, se le escotará en redondo para los vestidos de baile, y en cuadro para los trajes de convite. La manga será muy corta, bullonada y un poco más larga por debajo que por encima.

Respecto á sombreros, la moda, que habia ensayado al principio de la estación una infinidad de formas, se ha fijado definitivamente en un género que puede considerarse como la forma del invierno actual: el género capota, que se asemeja en su disposición á la capota de los niños. Es un poco levantada por delante, tiene por detras un *bavolet*, y segun el volumen del peinado, este *bavolet* cae sobre el rodete ó va levantado. Como la armonía entre las diversas



41.—Traje de grey tela adamascada, Espalda. (Véase el dibujo 42.)



43.—Traje de faya y vigoña, sin paletó, Delantero. (Véase el dibujo 44.—Explic. y pat., núm. 1, figs. 1<sup>a</sup> á 15 de la Hoja-Suplemento al presente número.)

partes de la *toilette* es la regla de la moda, nuestro sombrero debe concurrir á esta armonía de buen gusto; así es que la capota se lleva generalmente de la misma tela del vestido ó de sus adornos. Esto no quita para que se hagan muchas de terciopelo negro ó de crespon de la China.

V. DE CASTELFIDO.

#### PEQUEÑA GACETA PARIENSE.

Un talle bajo no resiste al impulso que le aplica el corsé *Sultana*, y por ancho que sea, llega á disminuirse y modelarse graciosamente, como por encanto. A estas propiedades tan preciosas debe aquel modelo su admirable éxito. Hecho en fina tela de *coulil* blanca, y guarnecido de cisne y encajes de Valenciennes, con un pequeño lazo de seda, el corsé *Sultana* posee en conjunto los detalles elegantes de todos los demas.

La falda *Ninon* y la *tournure* llamada *Ninette*, así como las faldas *Real*, *Luis XV* y *Enrique IV*, se recomiendan especialmente entre las que componen la notable colección de modelos de la casa *De Plument* (33, rue Vivienne, en Paris), y cada una por sus propiedades particulares.

—La moda tiene también sus perfumes delicados y finos. El *Rocio de Oriente* es muy anhelado, y la *Oficina Higiénica* (17, rue de la Paix, en Paris) califica el éxito que ha obtenido dicho producto como uno de los más completos: él es como un perfume suave, destilado minuciosamente, que con el uso destruye por completo las arrugas y perpetúa la juventud (20 francos el frasco). Si se añade á él un poco de *Rosa de Chypre*, que comunica al rostro el color y la frescura de la edad más envidiable en la vida, la primera juventud, y despues se completa con el *Blanco de Páros*, de la misma fábrica, resulta un bello colorido de nieve y rosa, que ilumina verdaderamente las facciones.

El *Cofrecito de belleza* de la *Oficina Higiénica* contiene, entre otras, estas tres maravillosas preparaciones (*doscientos cincuenta francos*).

Para librarse de falsificaciones, debe exigirse siempre la marca de fábrica de la *Oficina Higiénica*, 17, rue de la Paix, en Paris.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1526.

*Traje de faya color de malva.* Falda con delantal guarnecido de bullones terminados en volantes tableados. Esta guarnición se repite tres veces, pero principia á la altura de la rodilla, y no desde el borde inferior. Los paños de detras llevan el mismo adorno, pero puesto perpendicularmente. Túnica en forma de capa corta, puesta sólo por detras y doblada sobre sí misma, para fijarla por debajo del corpiño. El otro lado de la túnica se recoge en espiral. Corpiño con aldetas lisas no muy largas, con espalda terminada en tres cocas á cada mitad de la espalda.

*Falda de faya color avellana,* guarnecida de un volante dispuesto en series de tres pliegues. Este volante lleva por encima otro volante fruncido y luego otro tableado. Túnica larga de pañete gris, con delantal y paños separados, rodeados de un bias de faya color avellana. Por detras, lazo grande de la misma faya. Corpiño casaca del mismo paño gris con adornos color avellana.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> edición.

SOLUCION AL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚM. 46.

Para divertir su afan  
Cantaba á su reja un loco:  
Unos estamos por poco,  
Y otros por poco no están.

Las han remitido las Sras. y Srtas. D.<sup>o</sup> Librada de Novo.—Srta. de San Miguel de la Vega.—D.<sup>o</sup> Joaquina Santos.—D.<sup>o</sup> Josefa de Flores de Tirado.—D.<sup>o</sup> Dolores Vasco y Armero.—D.<sup>o</sup> Marcelina Prado de Rocha.—Señoritas de García y Obregon.

Hemos recibido soluciones al Salto de Caballo del número 45, presentadas por las Sras. y Srtas. D.<sup>o</sup> Antonia Josquera, D.<sup>o</sup> Jacoba Apellaniz y Srtas. de García Obregon.

También de América nos han sido remitidas soluciones al Salto de Caballo publicado en el núm. 41 de LA MODA, presentadas por las Sras. y Srtas. D.<sup>o</sup> Asuncion Herreros de Herrero.—D.<sup>o</sup> Ramona Martinez.—Doña Corina Bosque y D.<sup>o</sup> Isabel Placé y Avila.—D.<sup>o</sup> Josefa Sanchez y Ruiz.—D.<sup>o</sup> Magdalena Puigmoltó de Reyes.—D.<sup>o</sup> Concepcion Reyero de Martinez.

#### ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos los índices y portada respectivos al tomo XXXIV de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, y rogamos de nuevo á las Sras. Abonadas que hayan de continuar honrando la publicación con su nombre, dirijan su pedido á la Administracion, á fin de que el próximo número lo reciban sin retraso.

A dicho pedido es conveniente se acompañe una de las fajas impresas con que se sirve el periódico.

Las novelas, artículos y demas originales que se publican en LA MODA ELEGANTE, son ántes revisados por autoridad competente, que rechaza todo lo que no sea adecuado al solaz entretenimiento ó instruccion de una Señorita. La Empresa pone en esto un especial cuidado, como lo acredita la experiencia.

La Empresa de LA MODA ELEGANTE continuará sirviendo gratis á sus abonadas en 1876 igual cantidad de *Suplementos*, cuando ménos, que en 1875, con la sola diferencia de dar algunas veces aisladamente los de patrones, satisfaciendo así los deseos de varias Señoras Suscriptoras que lo han solicitado.

Las piezas de música para piano ó piano y canto no dejarán de aparecer en cada mes, segun tenemos ofrecido, cuidando siempre de elegir las de más fácil y agradable ejecucion, segun nos tienen solicitado muchas Señoritas.

Dichas piezas de música serán siempre de los más notables compositores.

Las Señoras abonadas á LA MODA ELEGANTE que quieran obtener la verdadera ventaja que este periódico proporciona, deben estudiar á fondo las instrucciones que tenemos publicadas para el corte de patrones, instrucciones que facilitaremos gratis á las Señoras que nuevamente se suscriban.

LA MODA ELEGANTE, no sólo proporciona á las Señoras y Señoritas el conocimiento exacto de las últimas modas de París y una agradable ó instructiva lectura, sino que también con los 3.000 ó más modelos que para labores de todas clases inserta en sus páginas, y los exactísimos patrones que reparte de tamaño natural, excusa que sea necesario que las señoras madres de familia manden confeccionar fuera de su casa las prendas de vestir que sus señoritas hijas ó niños necesitan, puesto que muy fácilmente pueden ser hechas en el hogar doméstico.

Esta es la misión del periódico LA MODA ELEGANTE, que viene cumpliéndola fiel y lealmente hace muchos años, y que fiel y lealmente continuará haciéndolo en lo sucesivo, puesto que en ello fija su orgullo.

Las Señoras á quienes, por su posición y circunstancias, agrade recibir el periódico LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, obtendrán una rebaja de 25 % en el precio de LA MODA, por pertenecer dicho periódico á la misma Empresa.

El Director de LA MODA ELEGANTE desea para sus abonadas y lectoras toda clase de prosperidades en el nuevo año en que vamos á entrar. Dios así lo haga.

EL DIRECTOR,  
A. DE CARLOS.

MADRID.—IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE ARBAU Y C.<sup>o</sup>,  
sucesores de Rivadeneira,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.









LA MODA

MERGANTE

1875

B  
24  
7